

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

10



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2016



INDIO, CAMPESINO Y MIGRANTE. LOS PROYECTOS HISTÓRICOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL VALLE DEL MEZQUITAL COMO REGIÓN¹

RAÚL H. CONTRERAS ROMÁN

Posgrado en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen: En este artículo se presenta un acercamiento a la historia que desde la década de 1930 fue constituyendo el valle del Mezquital como región, considerando los tres proyectos que marcan dicha historia: el indigenismo, el agrarismo y el proyecto migratorio. Se revisan las principales transformaciones que, a nivel estructural, ha experimentado el valle del Mezquital y que, en su conjunto, entregan elementos para entender los aspectos sociales y económicos que otorgan homogeneidad relativa a la región.

Palabras clave: valle del Mezquital, Hidalgo, región, proyecto, indigenismo, agrarismo, migración, campesinado.

Abstract: This paper is an approach to the history of the formation of the Mezquital Valley as a region since the 1930s, considering the three principal projects on the Mezquital story: indigenism, agrarism and migration. The author reviews the major structural transformations the Valley has experienced giving relative homogeneity to the region.

Keywords: Mezquital Valley, Hidalgo, region, project, indigenism, agrarismo, migration, peasantry.

Introducción

Una de las formas de aproximarse a la época postrevolucionaria de México rural es considerar los discursos y representaciones que orientaron las ideas sobre las regiones y los habitantes del mundo rural mexicano y por medio de las cuales se les encauzó en el proyecto de nación. Este enfoque revela las disputas académicas y políticas por lograr hegemonía en dichas representaciones, conjuga-

¹ El presente artículo fue escrito con el apoyo del Programa de Becas para Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

das con la acción de los sujetos rurales que construyen sus propios proyectos y discursos desde los que disputan, resisten y negocian su lugar.

El indio, como sujeto central, orientó la práctica del primer indigenismo que buscó integrarle a la nación. Por su parte, el campesino era para el segundo indigenismo el resultado del proceso de modernización y el sujeto del agrarismo que encarnaba el proyecto histórico de desarrollo en un país dependiente. El colapso de ambas visiones dio lugar a la reemergencia de lo indígena que, a la vez que criticaba los proyectos anteriores, buscaba en su identidad y autonomía un proyecto propio. El mismo colapso tuvo respuesta masiva en la población campesina e indígena que –frente al deterioro de las condiciones estructurales– optó por la salida y se transformó, desde el silencio, en agente fundamental del cambio social de la ruralidad mexicana.

En este artículo se presenta un acercamiento a la historia que, desde la década de 1930 fue constituyendo al valle del Mezquital como región. Considerando los tres proyectos mencionados arriba, se procura visualizar la movilización de los agentes de cambio y los sujetos emergentes de cada uno de estos proyectos, así como las transformaciones estructurales y socioculturales que se promovieron en el valle.

Cuadro 1. Los proyectos del valle del Mezquital como región

<i>Proyecto</i>	<i>Factor de cambio</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Sujeto central</i>	<i>Factor</i>	<i>Proceso de diferenciación</i>
Indigenismo	Educación	Modernización sociocultural. Cambio cultural inducido, aculturación planificada	Indio/ comunidad	Externo	<i>Lingüística</i> Hablantes monolingües Hablantes bilingües
Agrarismo	Riego	Modernización económica. Desarrollo económico	Campesino/ ejido/ comunidad	Externo	<i>Económica</i> Diferenciación campesina por acceso y control de tierra y riego
Migración	Remesas	Estabilidad económica	Migrante/ familia	Interno	<i>Socioeconómica</i> Diferenciación social por nivel de éxito en la migración y el uso de las remesas

Esquemáticamente, es posible apuntar que cada uno de estos proyectos ha promovido diversos cambios y que dichos cambios tienen un factor dominante,

externo, en el caso de los proyectos indigenistas y agraristas, e interno, en el caso del proyecto migratorio. Mientras que los dos primeros pueden conceptualizarse, siguiendo a Smith (2010), como aquellos desplegados desde arriba por la ampliación de la hegemonía extensiva del Estado, que buscaba integrar política y económicamente a la población rural a un proyecto de nación, el tercer proyecto, el migratorio, surge precisamente en momentos en que, siguiendo al mismo autor, se despliega desde arriba una hegemonía selectiva tendiente a la exclusión y a la disolución de las estructuras previas. En dicho sentido, el proyecto migratorio se constituye como tal en tanto proyecto individual, en el sentido otorgado por Archer (2007, 2009), es decir, en tanto respuesta de un agente individual ante la evaluación de su cambiante contexto. Empero, en su desarrollo el proyecto migratorio llega a transformarse en un proyecto colectivo, tanto por su masividad como por los impactos que genera en los territorios de origen.

Considerando dicho esquema, nos es posible rastrear las principales transformaciones que a nivel estructural ha experimentado el valle del Mezquital y que, en su conjunto, pueden entregar elementos para entender esta región y su homogeneidad relativa. Del mismo modo, pormenorizando los impactos de dichos proyectos en el valle, sus rupturas y continuidades, se nos permite una interpretación inicial de la historia reciente del Mezquital, orientando una comprensión de su estructura histórica y política, por medio del estudio de la formación y disolución de las estructuras regionales como procesos contradictorios y contingentes (*cf.* Roseberry 2002).

Relato y construcción de región

Como en otras regiones geoculturales de México, la definición de las fronteras del valle del Mezquital, así como los criterios para establecerlas, no han sido del todo unificados en la literatura especializada. Varios autores han hecho referencia a esta situación de indefinición (Tranfo 1990 [1974]; Sarmiento 1991; Arroyo 2001; Fabr  2004; Mendoza 2006; Fournier 2007; Quezada 2008) y a los intentos por definirle desde características geográficas, históricas y étnico-culturales que configuran la noción de valle de Mezquital como región de homogeneidad relativa (Sarmiento 1991).

Además de los criterios que geográfica² o político-administrativamente puedan establecerse para definir al valle como región, existe la conformación de un

² El valle del Mezquital, situado al oeste del estado de Hidalgo en el centro de la República Mexicana, es una de las diez regiones naturales o geoculturales de Hidalgo. Forma parte de la

relato construido por casi un siglo de acercamiento intelectual a este espacio. En la construcción de dicho relato la cara “india” del valle fue temprana y profusamente representada. Ésta, junto con la condición campesina, la inopia y la marginalidad, agrupan el imaginario de un pueblo desheredado y explotado: por su condición indígena, la pobreza natural de su territorio y por las características particulares que asume en el valle el desarrollo de la agricultura tras la reforma agraria. Ambas dimensiones ayudaron a perfilar el lugar del indio en el discurso indigenista y el del campesinado, su explotación y proceso de diferenciación clasista en la realidad rural del México postrevolucionario.

La construcción del Mezquital como tierra desheredada, inhóspita, seno de la sed y el hambre o como arquetipo de región estéril y erosionada está presente en diversos relatos (Fournier 2007), algunos provenientes de la Colonia (*cf.* Lastra 2010; Soustelle 1993; Melville 1999), otros de las primeras décadas del siglo xx, los cuales sirvieron de fundamento a la política postrevolucionaria en la región.

El proyecto indigenista en el Mezquital

El lugar que adquiere el Mezquital en los esfuerzos del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) da cuenta de la importancia que tuvieron las representaciones del valle como tierra desheredada. Estas representaciones posibilitaron que, desde el sexenio cardenista, en la región se acelerase en paralelo la política agrarista y el fomento educativo dirigido a la población indígena. De este modo, el Departamento de Asuntos Indígenas, fundado en 1936, tuvo una temprana e importante presencia en el valle del Mezquital, mediante la construcción de escuelas e internados, el apoyo en la formación de cooperativas

provincia fisiográfica llamada meseta neovolcánica, se ubica en la zona adyacente a la vertiente occidental de la Sierra Madre. No corresponde propiamente a un valle ni a una planicie abierta y extensa, sino que está cruzado por diversas irrupciones y cadenas montañosas, formando un sistema de llanos entre elevaciones de diversa altura. Sus características topográficas y orográficas determinan que predomine en el Mezquital un clima templado frío de variaciones entre planicies y cimas de semiseco a templado, con una temperatura media anual de 17 °C. Las precipitaciones se concentran entre los meses de mayo y septiembre y el periodo más seco es entre enero y febrero. Con ello se forma un ambiente predominantemente desértico que, por la baja precipitación pluvial y el escaso desarrollo del suelo, somero y pobre en cubierta vegetal, da origen a una vegetación predominantemente crasicale y rosetófila. Forma parte de la región hidrológica río Pánuco, que se divide en: zona del Alto Pánuco y Bajo Pánuco. Otros afluentes menores, tales como los ríos Salado, Marqués, San Francisco y Tecozautla, son tributarios de los ríos Tula y Moctezuma. Las cuencas de estos ríos, en especial la del Tula, conformaron espacios para el desarrollo agrícola que, antes de la ampliación de los distritos de riego, se circunscribían a una pequeña proporción del territorio mezquitalense.

de producción campesina y la promoción de convenios para la investigación académica en la región.

El pueblo otomí del valle del Mezquital ayudó a los investigadores de la década de 1930, como Francisco Rojas González y Miguel Othón de Mendizábal, a fundamentar el surgimiento de una ciencia aplicada que delineó y ejecutó una de las principales tareas del Estado postrevolucionario: la modernización del indio. El enfoque en la pobreza y la condición inhóspita del valle, así como en las condiciones sociales y socioculturales de sus habitantes, fue creando las fronteras de la región en torno a la carencia, lo indio y lo agreste del paisaje. Como en otras regiones del país, en el Mezquital la política debía actuar con celeridad y la ciencia debía ponerse al servicio de la mejora en las condiciones de vida de los indígenas, para lo cual, a la vez que conocer su cultura, había que actuar en su transformación.³

La función de la ciencia antropológica dentro del proyecto revolucionario mexicano había sido delineada ya en 1916 por Manuel Gamio. Pero desde su institucionalización tras el Congreso Indigenista Interamericano de Páztcuaro en 1940 y la creación del Instituto Nacional Indigenista de México en 1948, el indigenismo fue el principal vehículo por el cual transitó la formación del imaginario en torno al indígena, su pasado, su lugar en la sociedad mexicana y su proyecto de futuro. Este imaginario se materializó mediante proyectos e instituciones que movilizaron el ideario indigenista.

El propio Gamio realizó investigación e intervención en el ámbito educativo y de mejoramiento productivo y nutricional en el Mezquital. De sus esfuerzos, así como del de otros en la región, surgió en 1951 el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM), la principal institución indigenista en la región y una de las más importantes en el país.⁴ Pocos meses antes de que el PIVM

³ Francisco Rojas González apuntaba: “El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma, señala las características en general de las condiciones de vida de los miserables indígenas del Valle del Mezquital, seguro de que las dependencias gubernamentales interesadas, sabrán aprovechar tales observaciones en servicio de un mejoramiento integral de la población estudiada” (Rojas 1998 [1939]: 112).

⁴ Gamio, desde su labor en la Secretaría de Educación, había señalado las dificultades en torno a los proyectos de alfabetización en el Mezquital, así como también de los severos índices de desnutrición y muerte por razones higiénicas. Este antropólogo fue uno de los principales promotores de una visita del presidente Ávila Camacho al Mezquital, en la que le solicitó reinstaurar los esfuerzos por la mejora social y económica en el valle. Así también, Gamio procuró apoyos internacionales para el desarrollo de proyectos productivos, en especial los ligados a la producción y procesamiento del frijol de soya, en el que había situado sus esperanzas tras investigar de los beneficios nutricionales y de las garantías productivas de esta leguminosa. Para Gamio, la soya representaba una solución frente al limitado acceso a la producción de

entrara oficialmente en funciones, Gamio publicó su breve pero importante documento “Consideraciones sobre problemas del Valle del Mezquital” (1952). Ese trabajo, como los de los autores de la década de 1930 antes citados, luego de realizar un diagnóstico de la situación de la región, acaba proponiendo acciones al gobierno y a las instituciones académicas sobre el tipo de medidas e investigaciones que debían realizarse en el valle. Señalaba Gamio:

Este Valle es probablemente la región más árida de México [...] el rincón de mayor pobreza e incultura de la República [...] en considerable proporción los habitantes sólo hablan el idioma otomí [...] el monolingüismo ahonda cada vez más el complejo de inferioridad que los caracteriza [...] Milenarios sistemas de cultivo persisten contra toda enseñanza agrícola [...] Claro es que no todas las anacrónicas supervivencias del Otomí son retardatarias y perjudiciales, pues varias de ellas resultan útiles y benéficas; así, la dieta compuesta en general de maíz, chile, pulque y en ocasiones otros contados elementos nutritivos, ha sido tan juiciosamente seleccionada y adaptada por muchos siglos al organismo de quienes la ingieren, que, conforme a cuidadosos estudios, su salud a tal respecto es relativa y sorprendentemente normal [...] nos permitimos proponer se tomen en cuenta las siguientes adiciones [...] la investigación de los ya citados factores que afectan favorable o desfavorablemente la existencia de los habitantes del Valle [...] Autorizar y aplicar las correspondientes medidas prácticas que se implanten en el Valle (Gamio 1952: 218-223).

El PIVM era precisamente el vehículo por medio del cual debían aplicarse las medidas tendientes al cambio social señaladas por Gamio en el Mezquital. Este organismo, inserto en el pensamiento indigenista, asumió el desarrollo programado y coordinado del valle, que debía considerar la organización social y la ideología especial que prevalecía en la región (Tranfo 1990 [1974]). Contaba con diez oficinas técnicas orientadas a la coordinación y mejoramiento en los ámbitos de la educación, la salubridad, el desarrollo agropecuario, el apoyo jurídico, conexión y caminos, fomento económico, construcción, agricultura, investigación antropológica e ingeniería hidráulica (*ibidem*).

Pese a su relativa autonomía, el PIVM se transformó en la principal agencia gubernamental en territorio otomí. Sus tareas, como tempranamente apuntó Marzal (1968), se centraron en acciones educativas, políticas y económicas; por lo que, durante sus primeros años, la investigación antropológica y de ciencias sociales pasó a un segundo plano. El PIVM actuaba como intermediario entre las demandas indígenas del valle y el gobierno. Por medio de esta institución, los indígenas del Mezquital accedían tanto a planes educativos como a acciones de mejoramiento en la conexión, el agua potable y la productividad. Su acción

maíz en el valle del Mezquital, por ello comenzó a idear recetarios para el uso de la soya en la alimentación que fueron traducidos al otomí y difundidos en la región (González 2003).

como agente de la modernización del Mezquital vía la educación, la castellanización y la ampliación de la conectividad dentro del valle fue, la mayoría de las veces, supeditada a los intereses del partido oficial y a las alianzas que éste había construido en la región con las clases dominantes que se habían hecho de la propiedad de parte importante de la zona irrigada en la primera mitad del siglo xx. El rostro indio del Mezquital, pobre e inculto, legitimó un tipo de acción paternalista que, a la vez que buscaba transformar la cultura indígena como retardataria, justificaba en su persistencia, la imposibilidad de que los indígenas accedieran a espacios de representatividad o fuesen beneficiados con reales políticas productivas.

En sus primeros años de existencia, según Marzal (1968), el PIVM no abordó los problemas más relevantes del valle del Mezquital, que habían sido delineados por las investigaciones que sirvieron de cimiento para su fundación. Marzal se refiere especialmente a la cuestión laboral, dada por la falta de fuentes de trabajo y la alta densidad poblacional, que en muchos sentidos explican la temprana experiencia migratoria nacional y transnacional del pueblo otomí, de la cual hay registros desde la década de 1930 (Quezada 2008). El desinterés institucional por los estudios antropológicos en la zona justificó un modo de actuación del PIVM basado en imágenes precedentes del pueblo otomí que no consideraban las transformaciones que desde la misma década se vivían en la región, particularmente por los avances en la conectividad, la educación, la migración y los cambios productivos ligados a la ampliación del riego, la concentración de la tierra y la emergencia de nuevas contradicciones asociadas con estos factores. La falta de investigación social profunda y de una acción realmente transformadora del PIVM durante este periodo coincidía con las críticas que comenzaban a levantarse a nivel nacional sobre la burocratización del indigenismo mexicano.

Las críticas al indigenismo no lograron socavar del todo sus bases; no obstante, promovieron una reestructuración institucional que alcanzó también al PIVM. En la institución del Mezquital, según las críticas planteadas, eran necesarias dos cosas: incentivar una política de investigación sobre la realidad del valle y una política de desarrollo dirigida en especial a las comunidades indígenas, con énfasis en lo productivo y en el acceso a las tierras y el riego. Para ambas cuestiones era necesario desplazar a los caciques que controlaron el PIVM en su primera etapa. La incorporación en 1972 del antropólogo Maurilio Muñoz Basilio como director de la institución fue de vital importancia en esta reestructuración (Solís y Fortuny 2010; Nahmad 2009).⁵ Su periodo como

⁵ Muñoz Basilio, de origen otomí, nacido en Tasquillo, conocía bien la realidad del valle. Era hablante de la lengua indígena y en su propia biografía había experimentado las

vocal ejecutivo del PIVM (1972-1976) se dio en el contexto de la presidencia de Luis Echeverría, sexenio en el que la estrategia hacia el campo se centró en la ampliación de la política social y productiva, junto a un significativo aumento en los recursos para las instituciones indigenistas.⁶

La llegada de Muñoz Basilio al PIVM fue crucial para disputar el control de los caciques en la institución y para promover un cambio en la naturaleza de las relaciones que la institución indigenista establecía con los pobladores del Mezquital. Este antropólogo promovió el paso del paternalismo y el clientelismo a relaciones más igualitarias en que las comunidades eran asumidas como socias en el proceso de desarrollo. Además de ello, Muñoz emprendió programas de capacitación para líderes comunitarios, reconociéndolos como los legítimos representantes de sus comunidades de origen, con derecho a negociar en condiciones de igualdad con los representantes del gobierno y con otros agentes políticos (Schmidt y Crummett 2007). Desde la dirección del PIVM, impulsó también convenios y alianzas que permitieron el desarrollo de investigaciones sociales, económicas y antropológicas en el valle, tendientes a actualizar el conocimiento que se tenía sobre la región y con ello lograr reorientar la política indigenista. La mayoría de los investigadores que llegaron al Mezquital en esta época lo hicieron convocados por Muñoz Basilio quien, a su vez, promovió una transformación en la forma de pensar las problemáticas regionales, pasando del foco en el atraso del indio a las estructuras de desigualdad que explicaban la explotación campesina.⁷

Desde los años sesenta, los cambios estructurales en el Mezquital posibilitaron la conversión imaginaria y material del pueblo otomí en un pueblo campesino, con necesidades y demandas campesinas. La aceleración del pro-

transformaciones que acompañaron al Mezquital desde el gobierno de Cárdenas. Como antropólogo, había sido alumno, asistente e investigador junto a los más destacados antropólogos de la primera generación de indigenistas y trabajó en varios contextos indígenas de la república antes de ser designado vocal ejecutivo del PIVM.

⁶ “Hemos establecido anualmente 10 centros coordinadores indigenistas en diferentes regiones del país, que arrojan un total 4 veces superior a los que se habían fundado en el curso de 22 años. Quintuplicamos el presupuesto inicial del Instituto Indigenista y fortalecimos, con la coordinación y el trabajo multidisciplinario, a otras agencias, como el Centro para el Desarrollo de la Región Huicot, del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca, que persiguen las mismas finalidades” (extracto del discurso del presidente Luis Echeverría, Cuarto Informe de Gobierno, 1974).

⁷ Esto quedó establecido en los objetivos que promovieron en la década de 1970 el acuerdo de investigación *Las estructuras socioeconómicas y los sistemas de dominación en el valle del Mezquital*, entre el PIVM y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

ceso de entrega de tierras y la ampliación del riego pasaron a ser las mayores aspiraciones del pueblo indígena y, paralelamente, las contradicciones que éste vivía comenzaron a traducirse y a vincularse con el desarrollo agrario desigual en la región. Empero, este rostro campesino del Mezquital lograba imponerse como la identidad regional en un contexto en el que los elementos que habían definido al valle por su carácter indígena continuaban teniendo una importancia vital. La vivencia en comunidades, el trabajo en especial en la zona árida ligado al complejo del maguey (Fournier 2007), la persistencia de tradiciones indígenas otomíes y, sobre todo, la presencia aún generalizada de hablantes monolingües de otomí eran ejemplo de ello.⁸

Pese a lo anterior, la pobreza ya no se revelaba únicamente por la aridez o por la permanencia de tradiciones ancestrales que, como señaló Gamio en 1952, explicaban la oposición de los indígenas otomí a “modernas y eficaces medidas de cultura y progreso”. Ahora, la desigualdad en la irrigación, el retraso en el reparto agrario, el acaparamiento de la tierra y de la producción, el pago por debajo del precio de los productos agrícolas y de recolección, la asalarización de la fuerza de trabajo y el aumento del poder de los caciques locales comenzaban a ser visualizados como centrales.

Paralelamente a la crítica nacional al indigenismo, en la década de 1960 comenzó a resquebrajarse el pacto Estado-campesino, instaurado desde el gobierno de Cárdenas, a partir de una crítica a la política de reforma agraria y a los límites que las burguesías rurales habían logrado imponer al proyecto original. Estas críticas y las agrupaciones campesinas surgidas en este marco prepararon las bases para la emergencia del movimiento campesino independiente de la década posterior. Durante los años setenta, el campesinado se situó como un sujeto político de primera línea y sus demandas impactaron en la acción del Estado mexicano.

Este contexto de cambios políticos y económicos tuvo su correlato en la academia. El campesinado pasó de ser un objeto pasivo en el marco de la modernización a ser un sujeto central en la reflexión sobre las estructuras sociales de México, mientras que las contradicciones del campo pasaron a ser planteadas como centrales a la hora de entender la realidad nacional, marcada por la dependencia y el desarrollo desigual.

⁸ “En la actualidad (1970) la región administrativa del Valle del Mezquital cuenta con 430 285 habitantes, de los cuales el 14.8 % habla el otomí, o sea un total de 63 633 personas. De ellas 53 099 son bilingües y solamente 10 534 hablan exclusivamente el otomí. Desde luego que debemos tomar estos datos con las mayores reservas, ya que la dispersión misma de la gente en la región así como de los grados relativos de bilingüismo, hacen suponer un mayor número de gente que habla la lengua indígena” (Medina y Quezada 1975: 55).

El imaginario intelectual sobre el campo de la república, antes poblado por “indios desheredados e ignorantes”, pasó a ser un espacio poblado por campesinos y jornaleros agrícolas que se debatían entre luchas agrarias y proletarias en un campo hervidero de conflictos contra la explotación. Consecuentemente, los investigadores que llegaron al Mezquital, incluido el propio Maurilio Muñoz, fueron también constreñidos por estas circunstancias y por el tenor de la discusión científica.⁹

El proyecto agrarista en el Mezquital

La representación del Mezquital como una región campesina, cruzada por demandas agraristas y donde lo indígena tenía lugar únicamente como un elemento para agudizar la contradicción que afectaba al campesinado como clase, tuvo sus bases en las transformaciones materiales que hemos apuntado, pero también en el movimiento campesino que fue expresión de las contradicciones concretas del desarrollo de la agricultura en el valle y de las respuestas de los actores sociales a éstas.¹⁰

⁹ El peso del rostro campesino del Mezquital estuvo presente en todos los abordajes de este periodo, incluso en aquellos que no estaban directamente preocupados por la economía, las estructuras sociales o las dinámicas políticas. Los trabajos de Franco Pelotier (1983) y de Medina y Quezada (1975) son representativos en dicho sentido. En el primero, las ideologías lingüísticas son estudiadas a partir del análisis de un *corpus* lingüístico en otomí del valle en relación con la reproducción material de la unidad doméstica campesina. Mientras tanto, en el segundo, los autores señalan la persistencia de una cultura campesina, pese a la ausencia de tierra o a la precariedad de ésta como fuente de reproducción, haciendo que los indígenas artesanos del Mezquital vean la artesanía como actividad complementaria que, cuando logra aportar capital posible de ser invertido, éste sea dedicado a fortalecer la actividad agrícola y no la artesanal.

¹⁰ El proyecto agrarista en México se inicia formalmente con la Constitución de 1917 y se consolida durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en la década de 1930, cuando el reparto agrario es acelerado y el sector campesino pasa a ser un pilar fundamental para la consolidación del partido oficial en el poder. No obstante, el avance de la reforma agraria en muchos rincones de la república fue posterior. Designamos “proyecto agrarista en el valle del Mezquital” a la reconfiguración del indigenismo en la región y a la ampliación de la política agraria, de riego y entrega de tierras, así como a la importancia que comienzan a tomar las demandas campesinas en dicho periodo. En el contexto nacional, este periodo estuvo marcado por la conformación de un indigenismo moderno o de posguerra, liderado por Caso y Beltrán, que sumaron a los objetivos del primer indigenismo el de la transformación del indio en campesino (Báez 2010), además de una búsqueda por reorientar el agrarismo y hacer frente a la demanda campesina e indígena en especial durante el periodo presidencial de Echeverría.

Es relevante apuntar que, en esta época, los campesinos y sus organizaciones (oficiales o independientes) no eran el único grupo rural de presión sobre la política del Estado.¹¹ El beneficio otorgado desde los años cuarenta del siglo xx al sector capitalista de la agricultura mexicana acrecentó el poder de la burguesía agraria en gran parte de la república, muy especialmente en las zonas de riego, desde las que surgieron influyentes agrupaciones de grandes productores agrícolas. Junto a ello, las burguesías agrarias –con la mediatización ejercida por los caciques– lograron un férreo control de las estructuras regionales del partido oficial, colmando los espacios de representación local desde los que se reproducían las estructuras de dominación sobre el campesinado y la población sin tierra.

En el valle del Mezquital las burguesías agrarias locales y los caciques lograron el control de los espacios de representatividad política, así como de las asociaciones de mayor influencia local. Su poder económico se basaba en el control y acceso privilegiado a la tierra de riego, de la incipiente agroindustria lechera, de los mercados y el transporte, mientras que su poder político se expresaba en el control del partido oficial. Por medio de éste, controlaban los municipios, las secretarías gubernamentales, las asociaciones de comerciantes (mercados del centro de las ciudades y de la plaza o *tianguis*) y, muy especialmente, de las Juntas de Agua, que decidían el destino de los canales de riego y el acceso a éstos.

El desafortunado interés de los gobiernos de la época por los megaproyectos para el regadío, a la vez que era consecuente con el aumento del poder de las burguesías agrarias mexicanas, explica también la opción por el sector agroexportador en desmedro de la vía campesina que, por sus propias condiciones de explotación, parecía cumplir con su función en el marco del modelo de desarrollo nacional.¹² Estas inversiones se concentraron en pocos estados del norte del país dedicados a la exportación. En el caso de distritos de riego orientados al mercado interno, como los del valle del Mezquital, su beneficio fue

¹¹ Como señala Reina (2012), la modernización del campo se apoyó en una contrarreforma agraria agenciada por cambios constitucionales que bloquearon el proyecto cardenista. Así por ejemplo las reformas constitucionales dispuestas durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), que mediante la reformulación del artículo 27 perseguía dos propósitos: “brindar seguridad a la propiedad privada de que no excedería los límites consagrados desde entonces en la Constitución y evitar el reparto de pegujales, minifundios improductivos desde el punto de vista del abasto y del mercado” (Warman 2004: 154).

¹² En 1946 se creó la Secretaría de Recursos Hídricos, que entre ese año y 1970 absorbió 82 % del gasto dedicado al fomento agropecuario, mientras la Secretaría de Agricultura debió conformarse con el 12 % (Warman 2004: 155).

igualmente favorable a las clases dominantes y a los nuevos ricos de la región que habían logrado apropiarse de tierras legalmente inalienables (Boege 1974). La concentración en manos de la burguesía agraria de los distritos de riego sustentó la emergencia de lo que autores como Warman (1972) denominaron “neolatifundio” y que, para el caso del Mezquital, se denominó “neolatiminfundio” (Martínez Assad y Canabal 1973).

Pero la conflictividad del campo no era sólo expresión del descontento campesino o de la presión de la burguesía agraria, sino que comenzaba a hacer evidente la crisis de producción por el agotamiento del régimen de acumulación de la postguerra. Desde el reparto cardenista, la agricultura mexicana cumplió satisfactoriamente la función que le asignó la reproducción del capitalismo dependiente, siendo un pilar del modelo de desarrollo articulado que dio pie al milagro mexicano y que, a mediados de los años 60, comenzó a resquebrajarse (Bartra 2012). La producción agrícola, que en la etapa anterior había crecido más rápidamente que la población nacional, comenzó a decrecer, transformando a México, a principios de los 70, en un país importador de alimentos.

Los gobiernos de Díaz Ordaz, Echeverría y López Portillo no acabaron de visualizar la profundidad de esta crisis y, gracias al alza en la renta petrolera del periodo, escamotearon respuestas mediante la inversión, el apoyo a los sectores acomodados del campo, la aceleración del reparto agrario¹³ y de una política social extensiva para contener el conflicto rural.

La crisis productiva en el agro mexicano de este periodo se explica en la polarización de su desarrollo. Por una parte, un sector agrocapitalista profundamente modernizado y tecnificado, destinado a la producción para la exportación y, por otra, un sector campesino que agrupaba a la mayoría de la población rural del país, económicamente atrasado y profundamente vulnerable a las inclemencias económicas y medioambientales, destinado a la producción de alimentos a bajo precio. Para este sector, la crisis comenzaba a manifestarse en la caída de los precios por la acción de acaparadores e intermediarios en la circulación de los productos, paralelamente a que el modelo agrario de reparto ya no respondía al crecimiento de la población rural y a la consecuente presión sobre la tierra cultivable. El descenso en la productividad del campo afectó también a los campesinos medios y su capacidad de generación de empleos para

¹³ La más importante de estas medidas fue el Programa Nacional Agrario (1965), tendiente a “localizar y repartir todas las superficies afectables que quedaban en el país. El reparto más grande por su extensión en una administración presidencial, pero también autoritario, burocrático y excluyente, no pudo cumplir su propósito: apaciguar la inquietud y movilización rural ni acabar en definitiva con la etapa de reparto de la tierra” (*ibid.*:167).

la población rural sin tierra. Por ello, en la misma década de 1970 se inauguró un fuerte proceso de desocupación o subocupación laboral rural.

En particular, en Hidalgo la crisis agrícola se manifestaba en la caída de la productividad, el descenso en la creación de empleos agrícolas, la parcelación constante de las unidades de producción campesina y la migración laboral fuera del estado. Con esto, pese a que la agricultura continuó siendo el sector que concentraba el empleo en la entidad, pasó de ocupar el 71 % de la población activa en 1950, y el 61 % en 1970 (Acosta y Granados 2011).

El cuadro general de procesos y contradicciones referenciado hasta aquí tuvo expresión en el Mezquital unas veces nítida y otras, desigual y contradictoria. El desarrollo del agro en el Mezquital, pese a contar con dos distritos de riego en constante ampliación y a aportar productividad y valor al estado de Hidalgo, no se correspondía con el de los grandes distritos de riego del país. Por otro lado, pese a tener una parte importante de su territorio sin acceso al riego y en condiciones climáticas desfavorables para la agricultura de temporal, sus contradicciones no se presentaban del mismo modo que las que enfrentaba la población campesina de secano en otros rincones del país.

El proceso de desarrollo del agro en el valle del Mezquital, sus contradicciones, los sujetos sociales emergentes y las respuestas de éstos, estuvieron marcadas por las características particulares que asumió en esta región la ampliación del riego, la incorporación de la producción del valle a la demanda de la capital del país y, muy especialmente, a la articulación social y económica que, dentro del propio valle, se generó entre la zona irrigada y la zona árida.

Riego: concentración de la tierra y minifundio

En el valle, pese a que la minería ha sido una actividad históricamente desarrollada desde la Colonia, cuando se instalaron importantes industrias de cemento, ya que desde 1974 se inició la construcción de la Refinería Miguel Hidalgo en Tula, que inauguró su primera etapa dos años más tarde, no fueron los sectores extractivo minero ni el industrial los que acompañaron o aceleraron el desarrollo del capitalismo en la región.¹⁴ En el valle del Mezquital, el riego fue el principal factor en la transformación regional, la diferenciación

¹⁴ La ciudad de Tula tuvo un importante desarrollo industrial desde mediados del siglo xx y en otros puntos del valle la instalación de cementeras dio pie a una incipiente industrialización. A su vez, existieron dos polos de industrialización que, pese a encontrarse fuera de la delimitación del valle, tuvieron influencia en la captación de mano de obra: uno de ellos ubicado en torno al desarrollo de Pachuca y otro, en el del corredor industrial de Ciudad Sahagún.

social y la emergencia de contradicciones propias de una sociedad capitalista subdesarrollada. Es decir, la ampliación de la infraestructura de regadío y las desigualdades para su acceso aceleraron la transformación social y económica de la región, sobre todo en términos de las modificaciones en la estructura de clase.

Desde el gobierno de Cárdenas, el proyecto agrarista en el valle se desarrolló de la mano del proyecto de ampliación del riego. En 1943 se creó el distrito de riego 27 de Ixmiquilpan, que aprovechó las aguas de tres presas y comenzó una veloz expansión, desapareciendo tras su integración al distrito 100 de Alfajayucan en 1978. Este último, junto al distrito 03 de Tula, irrigan el Mezquital, creando dos espacios agroecológica y socialmente diferenciables: la zona irrigada y la zona árida. En 1970, el riego “cubría un total de 47.000 has. [*sic*] equivalentes al 5.8 % del área total del Valle. Una porción aparentemente insignificante pero con gran impacto social” (Vargas 2001: 187-188).

En un comienzo, la irrigación del valle del Mezquital no tuvo relación con el proyecto agrarista, sino que se vinculó con la necesidad de evacuar las aguas negras de la ciudad de México. Con este objetivo, a finales del siglo XIX se comenzó la construcción de un sistema de evacuación de aguas de desecho hacia el Mezquital mediante el túnel del Tequixpac. El crecimiento de la ciudad de México significaba también el aumento en la disposición de agua para nuestra región de interés que tempranamente comenzó a emplear el recurso en un importante despertar agrícola.¹⁵ La cercanía entre la ciudad de México y el valle del Mezquital hizo viable la expulsión de las aguas negras en esa dirección, pero además, a medida que la producción agrícola del valle se acrecentó, se le comenzó a visualizar como una de las principales fuentes de abastecimiento de productos agrícolas para la capital. Esta cuestión fue reconocida a nivel gubernamental, por lo que se iniciaron proyectos tendientes a incrementar la disponibilidad de aguas residuales para la agricultura del Mezquital, así como también para mejorar la conectividad entre éste y los centros urbanos de Hidalgo y del centro de la república (Fabre 2004).

En 1904 se inicia la operación del que sería posteriormente el distrito de riego 003 (Tula), aunque formalmente el acuerdo presidencial que lo establece como distrito no se aprobó hasta 1955. Esto fomentó un cambio en la agricultura de la zona, de ser una temporalera a convertirse en una zona de riego con aguas residuales. Con el sistema Taxhimay-Requena, a finales de los treinta, el riego se hizo generalizado en la zona, lo que marcó una tendencia hacia el acelerado crecimiento demográfico [...] debido a sus especiales condiciones y a una

¹⁵ En 1894 los municipios de Actopan y Mixquihuala solicitaron a la Junta Directiva del desagüe el permiso para el uso y aprovechamiento agrícola de las aguas provenientes de la ciudad de México (Arroyo 2001).

época de auge de la agricultura, marcada sobre todo por esta expansión de áreas de riego, al Valle del Mezquital se le consideró durante la época del cincuenta como el “granero” de Hidalgo [...] Con la construcción y puesta en marcha del drenaje profundo creció la captación del sistema de desagüe de la capital, pero sobre todo permitió mantener una mayor cantidad de recursos hidráulicos disponibles, pues el drenaje profundo desemboca su caudal en la presa Endhó a partir de 1975 [...] [Por] el crecimiento del servicio de drenaje de la Ciudad de México, así como el incremento demográfico de la misma [...] se valida que el distrito dispondrá siempre de volúmenes crecientes de líquido para riego agrícola (Peña *et al.* 2013: 49-53).

La zona irrigada del Mezquital comenzó a transformarse en un espacio de pujante crecimiento agrícola. Ya en los años setenta una buena parte de los municipios que limitan con Ixmiquilpan, con excepción de Cardonal, contaban con parte importante de sus territorios con acceso al riego. Las tierras se comenzaron a dedicar casi exclusivamente al cultivo de productos para el mercado, especialmente maíz, alfalfa, jitomates y chile. En estos cultivos se empleaba a importantes contingentes de mano de obra, particularmente en las cosechas. Como documentó Luisa Paré (1977), la zona irrigada del Mezquital requería de mano de obra eventual durante diferentes momentos del ciclo productivo anual. Para la cosecha de jitomate y chile, el valle era receptor de jornaleros migrantes de otras regiones del país, mientras que se empleaba a jornaleros locales para la alfalfa, cultivo que requería de trabajo durante todo el año y que, después del maíz, era el segundo producto en extensión cultivada en la zona irrigada.

El proceso de acaparamiento de tierras, el crecimiento demográfico y la minifundización de la propiedad agrícola, junto a la baja en el precio de los productos de la zona árida y a la creciente monetarización de la economía del Mezquital, liberó a un importante sector de la población que comenzó a ocuparse como jornalero agrícola en las tierras irrigadas. Incluso en la zona de riego, muchos de los pequeños propietarios privados, ejidatarios o comuneros, alquilaban o daban en mediería irregularmente sus tierras, a la vez que se desempeñaban como jornaleros agrícolas de propietarios mayores.

La relación económica entre la zona árida y la irrigada del Mezquital se daba principalmente vía el acceso de los campesinos e indígenas de la primera como trabajadores en las parcelas irrigadas, como vendedores de productos de la zona árida (ganado ovino y caprino, pieles, pulque, ayates, carbón, tunas, artesanías, entre otros) en los mercados locales ubicados en las zonas irrigadas y como consumidores de productos básicos ofertados en éstos.

Como en parte importante del país, en el valle del Mezquital el campesinado estaba enfrentado a la burguesía agraria, comercial e industrial, que en conjunto controlaban el poder económico, político y social administrativo

(Calvo y Bartra 1975). Eckart Boege, en su análisis del Mezquital, se refiere a la concentración del poder de las burguesías y el papel de los caciques en este proceso, señalando:

Todos los despojadores (ya sea por la vía legal por la compra o ya sea por la vía violenta) se unifican políticamente y las más de las veces controlan los puestos de poder local y regional. Lo más notorio de este control es el desarrollo del fenómeno del caciquismo. El cacique que generalmente ha sido un líder popular que llegó a representar los intereses de los campesinos frente al Estado, utiliza su poder para permitir que la burguesía pueda acumular capital vía despojo.

En la zona del distrito de riego 03, antes de que la Secretaría de Recursos Hidráulicos tomara en sus manos la distribución del agua, cada región tenía su jefe de aguas que se supone obtenía el cargo por tener la confianza de la comunidad. El proceso de acumulación de capital se dio muchas veces forzando a los usuarios a dar sus tierras a medias o a vender sus cosechas en pie o al tiempo en condiciones desfavorables [...] hay muchísimos casos en que mediante el uso de la fuerza física, encarcelamiento y asesinato se despojó a los campesinos (Boege 1974: 49).

La explotación del campesinado en el Mezquital era múltiple: se daba tanto en el proceso de producción como en el de circulación. A ello se sumaba la presión que los poderes locales ejercían sobre el riego y los sistemas de crédito. En la producción, el campesinado era explotado ya que, al no poder producir lo necesario para vivir, debía emplearse como jornalero agrícola. Además, en tanto que el proceso de diferenciación capitalista no acababa de concluirse y parte importante de los trabajadores y jornaleros rurales mantenía posesión de tierra, su trabajo campesino de subsistencia aseguraba parte de su reproducción y, con ello, influía en el bajo salario que se pagaba por el jornalero rural. Mientras tanto, en el nivel de la circulación, el control de los precios ejercido por las burguesías comerciales, tanto en los mercados locales como en las redes de circulación de los productos del Mezquital a la ciudad de México, derivaba en que al campesinado se le pagaran precios muy por debajo del valor real, lo que asfixiaba la reproducción campesina e influía en el proceso de acaparamiento de tierra.

El poder de los caciques posibilitó la reproducción de un sistema de dominación que se expresaba tanto en el freno al reparto agrario como en el mantenimiento de la desigualdad en torno al acceso al riego y a los espacios de representación política local. Pero al ser el riego el cardinal en la dinámica del poder en el valle, el férreo control de los caciques de las Juntas de Agua era el principal factor de control en los otros ámbitos. De ahí que, como forma de contención del conflicto social, paralelamente a que el reparto se promovía en la zona árida, se frenaba en las zonas irrigadas, de donde además se procuraba

expulsar a la población indígena. En este sentido, por el poder de los caciques en el Mezquital, la reforma agraria, más que ser un acto de justicia hacia la población indígena, muchas veces ratificaba un despojo histórico.¹⁶

Por lo anterior, las luchas campesinas en nuestra región de interés tuvieron durante la década de los setenta un marcado acento en la oposición a los caciques. Las acciones colectivas en la región respondían a demandas esencialmente campesinas por el acceso a la tierra y el riego y, para ello, la lucha contra los caciques, la ocupación de tierras y la creación de organizaciones democráticas fuera del corporativismo, era fundamental. En este periodo los conflictos políticos tuvieron como centro las luchas de carácter campesino. En el Mezquital, “aun cuando el campesino se halla proletarizado mantiene en su conciencia su actitud de campesino. Tiene detrás de él una comunidad y una unidad familiar de producción campesina que le dan su identidad y arraigo” (Boege 1974: 40).¹⁷ “Vemos que, en la región estudiada, la única lucha organizada de los proletarios con predominancia de los semiproletarios y de algunos campesinos pobres y medios, ha sido la lucha por la tierra, en particular la lucha por la recuperación de tierras comunales” (*ibidem*: 96). En una constatación similar, Luisa Paré (1977: 174-175) enfatizó que, pese al rápido crecimiento del sector sin tierra o semiproletariado en el valle,

Las luchas agrarias han tenido un contenido más campesino que proletario, es decir más por conseguir o recuperar tierras que por mejorar las condiciones laborales [...] el aspecto

¹⁶ “Las nuevas consolidaciones de las grandes propiedades en México independiente [...] las estructuras vigentes de propiedad de la tierra y las diversas manifestaciones de la economía de mercado han constituido sistemas ajenos a las trayectorias culturales de esos grupos humanos, muchos de los cuales han sido empujados implacablemente hacia los territorios más áridos y sin recursos naturales, como en el caso de los grupos otomianos [...] cuya situación miserable es muy conocida. La reforma agraria les ha concedido ejidos adyacentes a sus poblados actuales, lo que no es sino la adjudicación legalizada de territorios improductivos en que habían sido confinados por el empuje despiadado de blancos y mestizos” (Durán 1971: 228).

¹⁷ Si bien en el periodo reseñado existen varios episodios de tomas de terreno, algunos de ellos expuestos en el documental de Paul Leduc “Etnocidio: notas sobre el Mezquital” (1977), en la investigación de Boege (1974) y en varios de los textos que componen el libro *Caciquismo y poder político en México rural* (Bartra *et al.* 1975), es importante puntualizar que ésta no fue la principal expresión del movimiento campesino en el valle, cuestión que ha sido relacionada con la importante presencia de la organización campesina oficialista (Confederación Nacional Campesina), por la acción intermediadora del PIVM que durante el sexenio del presidente Luis Echeverría contó con un fuerte apoyo presupuestal que permitió su ampliación y, muy especialmente, por las características que asume el proceso de reparto agrario en la región, la importancia del riego y las particularidades socioculturales y regionales que permitieron la articulación económico-comercial entre zona irrigada y zona árida.

más álgido de la lucha de clases en la región ha sido el despojo de tierras, principalmente comunales, que han sufrido los campesinos en el proceso de acumulación capitalista.

En la zona irrigada o en las localidades más próximas a los canales de regadío, la organización campesina durante la década de 1970 fue impulsada por la demanda de la ampliación del riego y la recuperación de tierras en manos de caciques. Ejemplo del primer tipo de movimientos es la Unión de Campesinos del Valle, que agrupó a comunidades de los municipios de Mixquihuala, Chilcuautila y Tezontepec; mientras que del segundo lo es la Unión de Campesinos despojados del ejido de Mixquihuala. Otra importante experiencia de organización es la de la comunidad de campesinos de San José Bojay, municipio de Atitalaquia, quienes, luego de recuperar la tierra, se organizaron de forma colectiva e independiente, desechando tanto las formas de organización política como las lógicas de producción y comercialización impuestas por la política oficial y los caciques en el valle (*cf.* Sarmiento 1991; Robles 1992). Es relevante considerar este movimiento ya que es de los primeros que se articularon en el Mezquital con el movimiento campesino independiente de los años setenta¹⁸ y buscó formas de organización alternativas a las oficiales, cuestión que cobraría mucha relevancia en la práctica de años posteriores frente al ocaso del PIVM, la desaceleración del reparto agrario y la pérdida de importancia política de la oficialista Confederación Nacional Campesina en la región y en el país.

Pese a la concentración de tierras en el Mezquital, la consolidación de este proceso no se dio de la misma manera que en otros distritos de riego, como los del norte del país. La importancia de la mediería y del arrendamiento de tierras por sobre la venta fue un factor en ello. Otro fue la función del Mezquital en la economía destinada al mercado interno y, por tanto, sometida a las fluctuaciones de éste, lo que en vista de la crisis nacional de la agricultura arriba referida, desincentivó la capitalización del sector.

¹⁸ Los campesinos de San José Bojay se plegaron a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) que fue la más importante organización nacional independiente surgida de las luchas del movimiento campesino durante toda la década de los setenta. La CNPA es “la expresión más nítida del irreconciliable antagonismo que separa a un Estado cada vez más despojado de sus ropajes reformistas y una masa de trabajadores rurales que ya no encuentra salida a sus demandas en el agrarismo institucional [...] es la manifestación más acabada del agotamiento definitivo de la reforma agraria como fuente de legitimidad campesina del Estado postrevolucionario, y es también la más clara encarnación de la independencia social y política reclamada por la lucha de los trabajadores rurales (Bartra 2012: 189).

La Ley de Reforma Agraria, modificada en 1971, establecía la prohibición del arrendamiento y la aparcería;¹⁹ no obstante, en el Mezquital ambas prácticas –en especial el arrendamiento– eran recurrentes, sobre todo en la zona irrigada. A esta situación se veían muchas veces forzados los campesinos pobres de la región, por la presión de los caciques sobre el mercado de productos agrícolas y los Concejos de Agua. Los campesinos debían arrendar sus tierras por deudas adquiridas con los acaparadores, por no tener acceso a compradores o porque se les negaba el riego. Pero además, el arrendamiento era también resultado de coacciones promovidas por el poder caciquil.

Los campesinos eran obligados en la mayoría de los casos a rentar sus parcelas o a darlas a medias, porque de no hacerlo podían sufrir represalias físicas o económicas. Estas últimas se podían hacer ya que como el grupo dominante estaba plegado a Recursos Hidráulicos que era el que administraba el agua, dejaban a los campesinos sin el último riego, para que sus siembras se echaran a perder, también los reprimían a través del Banco, no concediéndoles créditos o incluso a través de los mismos agoristas quienes –como en su mayoría estaban plegados directa o indirectamente al cacicazgo– les negaban préstamos a los campesinos (Martínez 1975: 179).

Los arrendamientos posibilitaban a los grandes productores de la zona controlar un número de hectáreas por sobre las que permitía la ley, con lo que el proceso de concentración de la tierra se consolidaba como subterfugio que no implicaba, necesariamente, la enajenación definitiva de los predios campesinos.

Junto a la acción coercitiva de los caciques, en muchos casos, tanto el arrendamiento como la mediería se relacionaban con las características del minifundio en la región. Los campesinos pobres producían en pequeñas cantidades y de forma precaria, debiendo alquilar maquinaria agrícola, en especial para el trabajo de la alfalfa. Además, por el regadío con aguas negras y por el tipo de siembra, los productores del Mezquital fueron haciéndose cada vez más dependientes de agroquímicos (pesticidas y fertilizantes), sujetos al paquete tecnológico promovido por la Revolución Verde. Estas prácticas aumentaron el costo de la producción agrícola y la hicieron cada vez menos rentable en un contexto de precios controlados por los intermediarios. La alternativa de la mediería y el arriendo era, de esta forma, una respuesta a tal situación. Sobre esta cuestión, Benítez apuntó que en el Mezquital “el minifundio y la miseria consecuente– no revelan la magnitud del problema. La atroz verdad es que el

¹⁹ “Los derechos que sobre bienes agrarios adquieren los núcleos de población serán inalienables, imprescriptibles, inembargables e intransmisibles y por tanto, no podrán en ningún caso ni en forma alguna enajenarse, cederse, transmitirse, arrendarse, hipotecarse o gravarse, en todo o en parte” (extracto del artículo 52 de Ley de Reforma Agraria de 1971).

70 % o el 80 % de las tierras se dan a medias o se alquilan a los ricos agricultores-acaparadores” (Benítez 1991 [1972]: 75).

Por lo anterior, la característica principal que asumió la propiedad de la tierra en el valle, pese al acaparamiento, fue el minifundio. La desaceleración del reparto agrario, primero, y su clausura después, así como el crecimiento demográfico, acabaron por transformar las tierras cultivables en un mosaico de pequeñas parcelas y a su población en una masa semiproletarizada cada vez más carente de tierras. Esta situación ya había sido documentada por Paré (1977) quien, al comparar datos de 1950 con datos de 1970, señaló que en la zona de riego existía un crecimiento del 14 % de campesinos sin acceso a la tierra.

La herencia como factor de subdivisión de predios ya era observada en los años setenta como determinante en el proceso de reducción de la unidad productiva *per capita*. Fernando Benítez, respecto del distrito 03, señaló:

El Distrito no sólo está superpoblado sino pésimamente distribuido. Empeora todavía más el fenómeno de la atomización el hecho de que cuando muere el ejidatario a pesar de que su parcela es indivisible según la ley, la reparte entre sus hijos privadamente. El pequeño propietario, a su vez, acelera el proceso, ya que puede heredar su tierra sin ninguna limitación (*ibidem*).

De este modo, el rostro campesino que adquirió el Mezquital en el periodo reseñado exhibía los ramalazos que hacían mella en el proyecto agrarista nacional. No obstante, las contradicciones parecían exacerbarse por las características propias de la historia social y agrícola de la región que, no por nada, se transformó desde la década de los setenta en un arquetipo para explicar la explotación y la opresión a la que estaba sometida la clase campesina mexicana (*cf.* Bartra 1974; Calvo y Bartra 1975).

Crisis y fin del proyecto agrarista

El minifundio del valle pudo tener su contrapeso en la existencia de cooperativas de producción y distribución, pero el temprano y exclusivo dominio que lograron las burguesías y los caciques de los circuitos de distribución tanto en el valle como en el transporte de productos a la capital clausuraron esa posibilidad, asfixiando a la producción de pequeña escala y extrayendo ganancia por medio del pago desigual y el acaparamiento de la producción campesina. Para escapar del control de los caciques, los campesinos decidían vender su producción a pie de parcela, por lo que acordaban el precio individualmente con los intermediarios y los compradores. La significativa ausencia de estruc-

turas públicas en el Mezquital para el almacenaje de producción campesina, así como también para el abasto de insumos, ponía a los pequeños productores a merced de los acaparadores.

En la zona árida, la presencia de acaparadores e intermediarios se daba esencialmente en la venta de la fibra de lechuguilla y del pulque.²⁰ Ambos productos constituyen la base de la adaptación del pueblo otomí a su territorio, especialmente al Alto Mezquital. La demanda de los derivados de la lechuguilla para la fabricación de cuerdas fue fundamental en la minería y cumplió un papel importante en la producción agraria de la zona irrigada. Aunque el pulque fue perdiendo importancia en el consumo de bebidas en México, en el mercado regional del valle fue muy cotizado durante todo el siglo xx.²¹ Si bien ambos bienes tenían importancia fuera del valle, la relación comercial establecida entre la zona irrigada y la zona árida fundamentaba la estabilidad de la producción en la segunda zona, toda vez que el uso de tierras de labor para cosechar productos comerciales exógenos redujo tanto el área de existencia de lechuguilla y maguey como el número de unidades productivas dedicadas a su explotación.

El PIVM había agenciado acciones en torno al desarrollo productivo de los indígenas de la zona árida mediante la tecnificación, el acopio y comercialización de la lechuguilla. En los años setenta, la organización indigenista inició un programa por medio del cual se entregaron máquinas para el tallado de la lechuguilla y la extracción de su fibra. Este programa, si bien ayudó a reducir los tiempos en la producción, tuvo algunos efectos perjudiciales en torno a los costos asociados al combustible de la maquinaria, la concentración de la misma y la pérdida de subproductos en el proceso, lo que en su conjunto hizo que el precio de retorno por el trabajo en la lechuguilla se deteriorara. En términos del acopio de la lechuguilla, la actuación de la institución fue controvertida, al transformarse en la principal intermediaria entre las comunidades y la Subsecretaría Forestal, estableciendo precios de pago por la fibra muy por debajo del precio de garantía. Por ello, a finales de los setenta comienzan a formarse organizaciones que buscaban eludir la labor intermediaria tanto del PIVM como

²⁰ La presencia de acaparadores se evidenciaba también, aunque en menor medida, en el comercio del ganado (ovino y caprino) y en el de la madera, leña y carbón, derivados de la explotación del mezquite.

²¹ Hasta comienzos del siglo xx el pulque fue la principal bebida en México. El ferrocarril que unía el valle del Mezquital con la ciudad de México, desde su fundación hasta la década de 1930, se ocupó casi esencialmente para la transportación de la producción pulquera. La importancia del pulque en el comercio de bebidas mexicanas comenzó a decrecer después de 1945 (Ramírez Rancaño 2012).

de los acaparadores privados. La primera organización con este objetivo fue la Unión de Productores de Fibras del Valle del Mezquital, creada en 1978, que tuvo ulterior correlato en organizaciones como la Unión de Productores de Ixtle, fundada en 1980. Un proceso similar de organización contra los acaparadores y la intermediación de las orgánicas oficialistas se dio, en este periodo, entre los productores de maguey (Vargas 2001).

En la zona irrigada, como arriba señalé, en la década de 1970 existieron importantes experiencias de organización política campesina contra los caciques, los acaparadores y las políticas oficialistas. Las experiencias de lucha por el control del proceso productivo que incluye la organización para la compra de insumos, la venta y distribución sin intermediarios, tuvieron mayor presencia en especial desde finales de esa década y durante la siguiente. El ámbito de la producción, la apropiación y control del proceso fue, durante este periodo, fundamental dentro de la disputa de los espacios sociales en el Mezquital.

En esta etapa además surgió un conjunto de ONG para apoyar la organización de productores, acompañar el proceso de recuperación de la identidad étnica e incentivar prácticas organizativas diversas.²² De estas experiencias nacieron organizaciones que agrupan tanto a comunidades de la zona irrigada como de la zona árida que, además de mantener demandas campesinas, comienzan a integrar nuevas reivindicaciones surgidas de actores sociales antes invisibilizados: indígenas, mujeres y artesanos. La Unión de Comunidades del Valle del Mezquital es ejemplo de este proceso: ésta, junto a las demandas ligadas a la vivienda y lo productivo, comenzó a identificarse por sus intereses étnicos.

²² En los años setenta, por la influencia de Muñoz Basilio y de profesores rurales bilingües que asumieron importantes tareas de representación de las comunidades del Mezquital en sus procesos organizativos, comienza a darse un fuerte impulso a la recuperación de la identidad étnica en el valle. En este periodo se discute el uso del nombre “otomí” para definir a los pobladores indígenas del Mezquital y se comienza a difundir la autoadscripción *hñābñu*. El cambio de denominación buscaba eliminar la carga peyorativa que tuvo la denominación “otomí” (*otómítl*) dada por los nahuas que dominaban al pueblo *hñābñu* antes de la llegada de los españoles y recuperar la forma en que los abuelos, según activistas *hñāñhu*, se autodefinían en el valle (Schmidt y Crummett 2004). Como han documentado diversos autores (Bauman 1975; Kugel 1996, 1995; Claro y Botho 1982; Mendoza 2010), en el proceso de etnificación del discurso político e identitario indígena del valle del Mezquital, tuvo vital relevancia la acción de los maestros bilingües en tanto que intelectuales indígenas. Éstos dieron cauce a las demandas sociales y económicas, a las que sumaron además cuestiones vinculadas a la discriminación y la exclusión de los *hñābñu*. Un ejemplo en el que se aquilata la pluridimensionalidad de la demanda en la protesta social del Mezquital, en la década de los setenta, es el Frente Democrático de Unificación Ixmiquilpense, en el cual los maestros bilingües tuvieron una participación cardinal (*cf.* Mendoza 2010).

En el mismo plano, aunque centrada en la comercialización, se encuentra la agrupación de artesanas *Rä doni rä Batha* (La flor del valle), la que, además de recuperar la textilería, la alfarería, la cestería y el trabajo en nácar, aportó en el posicionamiento de las mujeres en las organizaciones sociales del Mezquital y en la recuperación y socialización de la iconografía con la cual se representa a la cultura *hñähñu*.

La situación productiva del valle del Mezquital en la década de 1990 ha sido poco documentada. Algunas de las organizaciones surgidas en la etapa anterior continuaron ejerciendo un papel importante e impulsaron prácticas de economía solidaria, refortalecimiento comunitario y promoción de la identidad étnica. No obstante, el cambio de foco de las políticas públicas hacia el campo, el término de la reforma agraria y los procesos estructurales ligados al deterioro de los precios de alimentos impactaron en su capacidad organizativa y en sus horizontes. A inicios de la década el PIVM cesó operaciones y su institución paralela, el Consejo Supremo *Hñahñu*,²³ siguió en funciones; sin embargo, su presupuesto y su capacidad para intervenir en el ámbito del desarrollo, la producción y la infraestructura fueron mucho menores que los que tuvo la institución indigenista.

A principio de la misma década, dos fenómenos resultaron en organizaciones de productores. El primero se relacionó con la Ley de Aguas Nacionales y el Programa de Transferencia de Distritos de Riego que comenzó a promover actividades encaminadas a la organización de usuarios con la finalidad de transferir la responsabilidad de la administración a los productores del valle. Lo anterior implicaba que los productores se hicieran cargo de la operación, administración y mantenimiento de una deteriorada infraestructura hidráulica, razón por la cual, el pago de derechos por usuario se incrementaría seis veces según cálculos del Instituto Mexicano del Agua. La oposición de los usuarios a estas medidas derivó en la organización de productores a nivel municipal y regional. En muchos casos estas organizaciones estaban enfrentadas entre sí (Peña *et al.* 2013), elemento explicable tanto por la distribución desigual del riego entre los municipios del valle e internamente en éstos (entre pueblos, comunidades y ejidos) como por el poder que continuaban teniendo los ca-

²³ El Consejo Supremo *Hñahñu*, fundado en 1975, forma parte de la política impulsada durante el sexenio de Echeverría, en el que se fundaron 56 organizaciones de este tipo en el país, articuladas por el Consejo Nacional de los Pueblos Indígenas, que buscaba dar mayor representatividad a algunos pueblos y fomentar el etnodesarrollo en sus regiones. En el Mezquital esta organización se reconoce como heredera de los objetivos del PIVM y, desde su fundación, procuró articular a las comunidades y sus demandas bajo la lógica de la unidad como grupo indígena.

ciques y los intermediarios políticos que, como antes se apuntó, se vinculaba especialmente con el control que estos grupos lograron de las juntas de agua.

El segundo proceso organizativo emerge en 1991 tras la prohibición federal para la producción de hortalizas en zonas de riego con aguas residuales. Derivado de un brote de cólera en el país, el Estado buscó inhibir la producción de hortalizas en el valle del Mezquital, por su regadío con aguas negras, mínimamente tratadas. Informes internacionales que avalaban la política federal señalaban que el cultivo de lechuga, col, zanahoria, espinaca, betabel, cilantro, rábano, perejil, jitomate y calabaza debían ser prohibidos en la región. Esta limitación se proyectaba como un colapso económico, toda vez que estos productos aseguraban la reproducción del ciclo agrícola y habían sido menos golpeados que los granos o los forrajes en la caída de los precios.²⁴ Frente a la prohibición, se organizó un movimiento de productores que logró flexibilizar la norma, consiguiendo que algunos productos no entraran en ella. Empero, la baja en la diversificación, la nula existencia de encadenamientos productivos, de organizaciones fuertes de productores y, sobre todo, el predominio del minifundio mermaron los horizontes económicos para los campesinos y pequeños productores del valle. Pese a que algunas hortalizas continuaron siendo cultivadas en el Mezquital, el patrón de cultivo en la zona mostró desde los años noventa dos tendencias dominantes: la primera, la producción maicera (y en menor medida de frijol y calabaza), mayoritariamente para el autoconsumo, y la segunda, cada vez mayor, para la siembra de alfalfa (Contreras 2014).

Algunos de los estudios compilados por Martínez Assad y Sarmiento en 1991 reconocen como uno de los problemas emergentes en el valle del Mezquital el deterioro ambiental producido por las aguas de riego. Por otro lado, Fabre (1999) señaló cómo durante la década de los noventa, de la mano de la emergencia de actores sociales centrados en reivindicaciones étnicas, surgieron en el Mezquital organizaciones que tenían en lo socioambiental su elemento articulador, agrupándose principalmente en torno a la problemática de la contaminación producida por las aguas negras. Si bien no se observa una continuidad en las organizaciones socioambientales del valle del Mezquital surgidas en aquella época, en la actualidad diversos estudios han llamado la atención respecto del alto riesgo ambiental y sanitario al que está sometida la pobla-

²⁴ Las hortalizas, después de las frutas, fueron los cultivos que a nivel nacional menos resintieron la caída de los precios entre 1989 y 2002. Según el índice de densidad económica, los cereales y el forraje son los menos aventajados en el periodo (Sagarpa 2004) lo que explica la oposición de los productores del Mezquital a la prohibición del cultivo de hortalizas, pese a que en los momentos en que se propuso esta norma se dedicase una proporción mayor de tierra cultivada al maíz y la alfalfa.

ción mezquitense, así como sobre el impacto del deterioro medioambiental en la agricultura en esta región que posee “el sistema de riego con aguas residuales más grande del mundo” (Siemens *et al.* 2008; Peña *et al.* 2013). Si a lo anterior se suma que las aguas negras que irrigan el Mezquital son mínimamente tratadas y que, en los espacios de mayor antigüedad, este tipo de irrigación ha estado presente por más de un siglo, la proporción de los impactos se acrecienta. Investigaciones recientes han apuntado a la afectación en la salud humana (mayor prevalencia de enfermedades diarreicas, infección por *Ascaris lumbricoides* y *Entamoeba histolyticapor*) por la exposición a agua residual cruda tanto de canales como del agua almacenada en presas del valle, además de la contaminación de aguas subterráneas, la presencia sobre la norma de metales pesados en tierra, agua y siembras, la salinización de la tierra y la diseminación de fármacos y otros químicos que disminuyen la calidad del suelo y la afectación de los pesticidas que impactan directamente tanto en la productividad agrícola como en la inocuidad de los cultivos de la región (Mejía *et al.* 2011; Sánchez *et al.* 2012; Vázquez-Alarcón 2001).

El Mezquital migrante

Como ha apuntado Vargas (2001), la conjunción de la crisis agrícola de mediados de los años setenta y la crisis económica de principio de los ochenta constituyeron un factor externo de gran repercusión para la población del Mezquital. Las comunidades de la zona árida, señala el autor, “ante las condiciones de pobreza extrema tuvieron que ajustarse a la nueva situación, buscando estrategias que les permitieran reproducir la comunidad y preservar su cultura. Por una parte la emigración seleccionada, y por otra la reorganización económica teniendo por objetivo la revaloración de su entorno y sus recursos naturales escasos” (2001: 189). Sin embargo, desde comienzos de la década de 1990, la sustitución de los derivados de la lechuguilla por material sintético repercutió fuertemente en el precio de estos productos y en las oportunidades de venta de los mismos.²⁵

El descenso en la creación de empleos agrícolas en la zona irrigada del valle marcó cambios en las dinámicas migratorias estacionales internas en la región.

²⁵ Toledo, respecto de este tipo de productos, señaló “la producción industrial de fibra de ixtle, de lechuguilla y palma samandoca fue de 13 627 toneladas y en 1985 la producción de ambos fue de 6 171 toneladas, menos de la mitad de la producción de 15 años antes. El volumen mayor de materia prima se destina a la fabricación de sacos agrícolas, los cuales en la pasada y presente década han sido substituidos por empaques fabricados con productos sintéticos” (Toledo 1989: 77; citado en Robles 1992).

Hasta finales de la década de los ochenta, el Mezquital atraía mano de obra jornalera y los calendarios agrícolas de esta zona definían flujos migratorios tanto desde el interior del valle, especialmente desde la zona árida, como desde otros estados de la república. Pero la reestructuración nacional de la industria de exportación de frutas y hortalizas, desde comienzos de la década siguiente, redujo la participación de los estados del centro de la república en beneficio de las entidades del norte del país. Esta concentración reorientó los flujos jornaleros y el tipo de jornalero, que pasó de ser estacional y de corta distancia, a indefinido y de larga distancia (Arias 2009).

En el valle del Mezquital, la migración internacional comenzó a ocupar un lugar cada vez más importante en las estrategias de reproducción familiar. En la misma etapa el flujo migratorio hacia la ciudad de México, que desde la década del cincuenta era un importante receptor de mano de obra del valle (en especial de hombres ocupados en la construcción), comenzó a disminuir al mismo tiempo que aumentaba el flujo de migrantes hacia los Estados Unidos (Mendoza 2001).

El Mezquital contó con una trayectoria de migración internacional desde los años treinta del siglo xx, y varios trabajos (Benítez 1972; Álvarez 1995; Mendoza 1999; Ramsay 2013) documentaron la participación de habitantes del valle en el programa Bracero. No obstante, ni el valle ni el estado de Hidalgo constituyeron espacios de migración internacional histórica. La migración hacia Estados Unidos comenzó a tener mayor influencia desde finales del siglo pasado, transformando a Hidalgo en la última década del mismo en una de las principales entidades expulsoras. Según Santibáñez “casi el 90 % de los migrantes internacionales de Hidalgo se desplazaron a Estados Unidos después de 1994, cifra que para el resto del país es diez puntos porcentuales menos” (2002: 7, citado en Pizarro 2010: 74).

El Censo General de Población y Vivienda del año 2000 confirmó el significativo aumento de la población migrante transnacional de Hidalgo, ubicándole entre los diez estados con la más alta intensidad migratoria (Serrano 2006) y como el segundo con la más alta tasa de crecimiento migratorio en dicho periodo (Schmidt y Crummett 2007). Esta migración es mayoritariamente indocumentada, rural, masculina y juvenil. En cuanto a su origen, 65.9 % de los migrantes provenía de zonas rurales, de localidades que no superan los 2 500 habitantes. Mientras tanto, 82.4 % eran hombres y más de 60 % se encontraba en el rango de edad de 15 a 29 años, con el grupo de edad de entre 15 y 19 años como el sector mayoritario (INEGI 2000). De 61 % de migrantes que contaban con trabajo en la semana anterior a migrar, una porción mayoritaria (36 %) se encontraba ligada a actividades del sector primario, mientras que otro tanto

estaba vinculado a la artesanía (17 %) (Pizarro 2010). Del 39 % de migrantes que se encontraban desocupados en el momento de migrar no se poseen datos. No obstante, si se cruza este antecedente con la mayoritaria presencia de migrantes del sector rural y de los vinculados al sector primario, es posible adelantar que parte importante de quienes declararon no tener trabajo estaban ligados a la agricultura, sea como jornaleros, los más, o como propietarios de tierra ejidal o comunal, los menos. Este punto puede apoyarse en que en 1990 el sector primario, especialmente la actividad agrícola, ocupaba a la mayoría de la población económicamente activa de la entidad. Arael Ortiz (2006), con datos de este periodo, apuntó que en Hidalgo, por rama de actividad, el sector primario se situaba en primer lugar con 53.8 %, al que habría que sumar un importante porcentaje de ocupados en la extracción y transformación primaria de recursos naturales.

Como ya se señaló, el valle del Mezquital tuvo un papel preponderante en el aumento de la tasa de intensidad migratoria del estado de Hidalgo en el periodo reseñado. Según el Censo de Población y Vivienda de 2000, cerca de la mitad (48.6 %) de los migrantes internacionales de la entidad pertenecían a municipios ubicados en el valle. Zimapán, Ixmiquilpan y Tasquillo destacaban por su intensidad migratoria. En ellos los hogares con migrantes transnacionales se ubicaban entre 35 y 51 %. Otros municipios mezquitalenses con intensidad migratoria eran Cardonal, Santiago de Anaya, Tecozautla, Alfajayucan, Chilcuautla y El Arenal.

El valle del Mezquital posee una población mayoritariamente rural.²⁶ La actividad agrícola fue fundamental durante el siglo xx y en torno a ella se articularon otras actividades emergentes. Con ello, el perfil rural del valle no estuvo determinado únicamente por los pocos habitantes de sus localidades, sino por la vocación agrícola de las economías municipales y por la inserción de la región en la economía de Hidalgo y en el mercado nacional. En 1990, 48.7 % de la población económicamente activa (PEA) del valle se concentraba en el sector primario. En municipios como Actopan y Zimapán, este porcentaje llegaba 58.3 %, mientras que en Ixmiquilpan 45 % de los trabajadores ocupados desempeñaba tareas agrícolas y forestales (Robles *et al.* 2012). Entre las décadas de 1980 y 1990 casi no existía actividad ligada al sector secundario de la economía, mientras el terciario estaba en su mayoría totalmente relacionado con las de-

²⁶ “El universo de localidades situadas dentro de la región del Valle del Mezquital, se caracteriza por ser un conjunto de puntos de convivencia esencialmente rurales, pues de las 1 085 existentes en sus parajes, 96.1 % de ellas se localizan dentro del rango de 1-2 499 habitantes. Por tanto, sólo 3.9 % puede concebirse como experiencia urbana en esta región” (Arroyo 2001: 44).

mandas de una sociedad eminentemente rural. Por lo tanto, la desocupación derivada de la crisis del campo no podía ser absorbida en otros sectores productivos. Si se toma el caso de Ixmiquilpan, una de las ciudades intermedias más importantes en la articulación del valle del Mezquital, especialmente entre la zona irrigada y no irrigada del mismo, y que por tanto es una de las ciudades con mayor infraestructura urbana, en la década de los noventa el sector secundario ocupaba únicamente a 20.7 % de la PEA, mientras que el terciario ocupaba a 30.6 %.

Vivir únicamente del campo se tornó una tarea imposible para la mayoría de las familias campesinas del valle desde finales del xx. La pérdida del interés comercial en los productos de la zona árida, la caída de los precios de los productos de la zona irrigada y el descenso en la demanda de mano de obra para la cosecha de hortalizas y para el corte y empacado de la alfalfa explican en parte dicha imposibilidad. Empero, fue el minifundio consolidado en décadas anteriores el principal factor en el bajo nivel de ingreso familiar derivado de la actividad agrícola, pese al acceso al riego y a la siembra de productos comerciales, rentables y de gran demanda.²⁷

Los mejoramientos en términos de la infraestructura vial, de vivienda, agua potable, electricidad, nutrición y acceso a la educación primaria en el valle del Mezquital posibilitaron que, en la década de los noventa, esta región no fuese considerada como un espacio de extrema marginalidad entre los municipios hidalguenses. En el análisis realizado por Camposortega (1997) en torno a la evolución del bienestar social en Hidalgo, entre 1960 y 1990 se puede observar cómo los municipios pertenecientes al Mezquital, con la excepción de Nicolás Flores, fueron transformándose desde un nivel muy bajo y bajo de bienestar social a un nivel medio y medio alto.

Pese a que no son las personas de los hogares más pobres las que migran, ni los municipios con mayores niveles de marginación los que muestran mayor intensidad migratoria,²⁸ para Hidalgo y el Mezquital, lo que diversas investiga-

²⁷ El estado de Hidalgo ha sido reconocido como una de las entidades de minifundismo extremo (Escalante 2001). Según datos del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos, la media nacional de tierra por ejidatario era, en 1997, de 9.26 ha; mientras que en Hidalgo el promedio era de 3.30. Particularmente en el DDR Mixquiahuala, que concentra la mayoría de los municipios irrigados del valle del Mezquital, el promedio de hectáreas por ejidatario era de 1.8, el más bajo entre los DDR de la entidad (Artís 1997). Otros abordajes (Romero 1997; Secretaría de Agricultura del Estado de Hidalgo 2005; Viniegra 2011), centrados específicamente en los municipios del valle, han calculado en 1.5 ha la superficie promedio por productor.

²⁸ “En el 2000, a nivel municipal, en Hidalgo la migración internacional es menos importante respecto a la marginación, ya que sólo el 24 por ciento de los municipios de Hidalgo tienen muy alto y alto grado de intensidad migratoria, mientras el 49 por ciento de los

ciones han documentado es la importancia que en la decisión de migrar tienen la pobreza y la falta de horizontes laborales (Serrano 2006; Pizarro 2010; Franco 2012a). La encuesta realizada por el programa Bienvenido Hidalguense en 2001 reveló que en la mayoría de los casos los entrevistados arguyen la necesidad económica como el principal motivo de su salida del país, y manifiestan que, de existir oportunidades laborales en su localidad, no optarían por migrar.

La migración es afrontada como una estrategia de reproducción que encarna la esperanza tanto del migrante como de la familia que se queda en torno a la mejora de las condiciones de vida del grupo familiar. En dicho sentido, el lugar que ocupan las remesas en la economía doméstica es relevante para pensar la relación entre la pobreza y la migración. En el valle del Mezquital, de acuerdo con Franco (2012b), las remesas se han destinado mayoritariamente al consumo de bienes y servicios básicos y, en segundo lugar, a la construcción de viviendas. Lo anterior ayuda a sostener que el efecto multiplicador de las remesas, discutido tempranamente en la teoría de las migraciones, para el caso del Mezquital ha sido captado principalmente por el mercado de bienes y servicios básicos concentrados en la principales ciudades intermedias. En estas ciudades se concentran los servicios de envío y recepción de dinero, los supermercados, las tiendas de electrodomésticos, los centros de salud y educación privados. Los comercios y servicios más importantes son de capitales externos al valle y a Hidalgo y han proliferado en los últimos años, paralelamente al aumento de la migración y la recepción de remesas.²⁹

Sin embargo, algunas de las ciudades intermedias del Mezquital no deben considerarse únicamente como receptoras de remesas enviadas por migrantes ajenos a estas ciudades. Ixmiquilpan es uno de los municipios de mayor expulsión de migrantes de Hidalgo. En 1997, según la Encuesta Nacional de la

municipios son de muy alto y alto grado de marginación [...] [de] los 20 municipios con muy alto y alto grado de intensidad migratoria a los Estados Unidos, el 60 por ciento de ellos, presentan a su vez, muy alto y alto grado de marginación, esto significa que los municipios hidalguenses de alta migración también tienen niveles altos de marginación [...] Asimismo, en los municipios de Hidalgo de bajo y muy bajo grado de intensidad migratoria, el 51 por ciento tienen alto y muy alto grado de marginación. Este resultado permite sostener que en los municipios de Hidalgo de más alta marginación, la migración a los Estados Unidos es de poca relevancia” (Serrano 2006: 55).

²⁹ “Aunque en su mayoría el sector (comercio) está conformado por pequeños establecimientos comerciales –tiendas de abarrotes, ropa y calzado, entre otras– también es muy visible la presencia de algunas cadenas comerciales representativas, así como actividades comerciales informales representadas por el tianguis, que constituye el principal punto de venta en el que cada vez se venden más artículos importados (fayuca), que desplazan las mercancías tradicionales y típicas de la región” (Robles *et al.* 2012: 153).

Dinámica Demográfica, ésta era la principal ciudad expulsora de migrantes y la que más remesas captaba en Hidalgo, participando con 22.5 % en la migración internacional y con 32 % en la recepción de remesas. En el año 2000 Ixmiquilpan continuó siendo el principal municipio expulsor, mientras que su participación en la captación de remesas bajó al segundo lugar en la entidad (Serrano 2006).

La importancia que en la economía del valle han adquirido las remesas tiene directa relación con el aumento de la PEA empleada en el sector servicios. En general, desde la década de 1990, el Mezquital ha experimentado un importante proceso de terciarización de su economía.³⁰ La crisis del campo expulsó a un número significativo de campesinos y trabajadores agrícolas hacia Estados Unidos y el dinero enviado por éstos ha permitido que parte de la población excedente de las labores agrícolas encuentre nicho en el sector terciario, especialmente en el comercio. Este fenómeno, a la vez que está influenciado por el flujo de remesas, tiene relación con el cambio en los patrones de consumo de la población y la dependencia alimentaria que merma tanto a la zona irrigada como a la árida. Respecto al cambio en los patrones de consumo, éstos pueden relacionarse con las transformaciones del valle ligadas al acceso a la electricidad y, por ende al consumo de electrodomésticos, la ampliación de las telecomunicaciones, así como también con el mejoramiento en la estructura vial que ha permitido el aumento en el transporte público y su frecuencia, desde las comunidades a las ciudades y cabeceras municipales.

Paralelamente, estos cambios en el consumo pueden estar relacionados con la influencia que tiene la vida migrante en las culturas locales. Es relevante considerar el tipo de construcción de vivienda de familias con migrantes que, la mayoría de las veces, emula el tipo de vivienda de las zonas de destino en Estados Unidos, desplazando el uso de materiales endógenos del valle (pencas de maguey, adobe, piedra caliza y mezquite) por el fierro, el bloque y el cemento, además de incluir acabados (piedra de cantera, pisos cerámicos, ventanales) que, en conjunto, significan un nuevo nicho de mercado que debe hacer frente a la demanda de estos productos. En este mismo ámbito, otro aspecto es el consumo de automóviles, muchos de ellos traídos desde el país del norte, y que requieren el despliegue de todo un mercado para el refaccionamiento, el lavado, pintado y decorado. Otra dimensión que cobra importancia en el cambio de los patrones de consumo es la industria cultural y el acceso a una oferta en este

³⁰ La PEA de Actopan y Zimapán ocupada en el sector primario pasó de 58.3 % a 41.3 % entre 1990 y 2000. En Ixmiquilpan, durante el mismo periodo, pasó de 48.7 a 31.9 %, a la vez que el sector terciario creció de 30.6 a 40.5 % (Robles *et al.* 2012).

ámbito que para el valle, en especial para la zona del Alto Mezquital y para las comunidades más alejadas de los centros urbanos, es propio del nuevo siglo. Es relevante, en este sentido, el acceso a la televisión –primero abierta y luego a la satelital–, así como el paso de la captación de pocas señales de radiodifusión, en su mayoría locales, a la de diversas emisoras comerciales.³¹ Finalmente, respecto a la dependencia alimentaria, ésta tiene relación directa con el proceso de terciarización y los niveles de desactivación agrícola del valle: en la zona irrigada, el deterioro en los precios de los granos básicos, así como la creciente especialización en cultivos comerciales, como la alfalfa, ha desplazado la producción de maíz, frijol y otros cultivos básicos en la dieta tradicional. Si bien la zona irrigada continúa siendo el “granero de Hidalgo” (principal territorio productor de maíz en la entidad), es importante la presión que sobre las tierras cultivables ha ganado la alfalfa, forraje del cual el Mezquital es uno de los mayores productores a nivel nacional. En el caso de la zona árida, las dificultades climáticas para el sembradío, así como la dedicación a actividades asalariadas, ha derivado en que muchas familias no cultiven sus alimentos o que, cuando lo hagan, éste sea insuficiente para la reserva anual de granos.

La migración hñähñu

Al tener los municipios del Mezquital una importante población indígena,³² una de las características particulares del fenómeno migratorio en esta región, que se suma a las características generales de la migración hidalguense que apunté arriba, es que constituye una migración mayoritariamente de este sector. María Félix Quezada (2008) caracterizó la dimensión étnica que la migración internacional asume en el valle del Mezquital; concluyó que mientras los hogares no indígenas con migrantes internacionales en el valle representaban 8.5 %, para los hogares *hñähñu*, la proporción llegaba a cerca de un 25 %.

El predominio indígena de la migración del valle se expresa en la identidad desde la que se articulan como comunidad los migrantes en las ciudades de

³¹ En varias comunidades del municipio de Cardonal, en el Alto Mezquital, por varios años el espectro radiofónico estuvo reducido a la radio indígena XECARTH, La voz del pueblo *hñähñu*, emisora que entró en funciones en 1999 y forma parte del sistema de radiodifusoras culturales indígenas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

³² En México la pertenencia a un grupo indígena se establece según criterios lingüísticos. En el Mezquital, la mayor proporción de población *hñähñu* se concentra en la región de Iximiquilpan. Según datos del censo de 2010 los hablantes de lengua indígena mayores de 5 años, en Iximiquilpan, Cardonal y Chilcuautla, corresponden a un 40.25, 61.63 y 42.69 %, respectivamente, del total de la población (INEGI 2010).

destino. La construcción de lazos comunitarios, de solidaridad y búsqueda de la ciudadanía ha sido documentada para el caso de los migrantes del Mezquital en la ciudad de Clearwater (Florida). Schmidt y Crummett (2007) señalan que el capital social y cultural acumulado por años de organización, resistencia y construcción de la identidad étnica *hñābñu* ha sido un elemento clave para resolver y negociar el lugar de los migrantes mezcuitales en la ciudad de destino, sus derechos y su participación cívica. La identidad *hñābñu* y sus formas de organización comunitaria, donde la noción de “ciudadanía” ocupa un lugar central, desde el punto de vista de las autoras, han sido fundamentales en la construcción de lo que denominan “comunidad transnacional”, basada en los nexos que mantienen al migrante conectado con su comunidad de origen y con los derechos y deberes que significa pertenecer a ésta.

Los *hñābñu* han ocupado un papel clave en la defensa de los derechos de los migrantes y en la exigencia de políticas públicas enfocadas tanto al apoyo de quien migra como al de las familias que se quedan.³³ Las agrupaciones de hidalguenses en Estados Unidos, si bien en su mayoría surgieron para hacer frente a necesidades puntuales, como la repatriación de restos de migrantes fallecidos o el apoyo económico a migrantes desocupados o enfermos, fueron transformándose en organizaciones que articulaban los intereses de los migrantes tanto en las ciudades de destino como en sus comunidades de origen. De este modo, estas organizaciones, a la vez que buscan defender los derechos de los trabajadores migrantes, “apoyar jurídicamente algunos procesos”, asistir en la tramitación de documentos y en la ayuda de instalación y necesidades básicas de migrantes recién llegados, procuran incidencia política en ambos lados de la frontera.

En Estados Unidos existen más de treinta asociaciones de migrantes hidalguenses, en ellas la participación de los provenientes del valle es relevante. De estas organizaciones, una de las que más se ha destacado por su persistencia en el tiempo, su incidencia política y su capacidad para articular su discurso y acción desde la identidad étnica *hñābñu* es el Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa, Florida. Esta organización es la que aglutina al mayor número de hidalguenses, cerca de cuarenta mil miembros, la mayoría de ellos originarios del Mezquital (Pizarro 2010). Como asociación, tiene conexión orgánica con el Consejo Supremo *Hñābñu* y en su estructura, visión y misión recoge elementos de este último, además de encauzar parte importante de su aporte

³³ Según Schmidt y Crummett (2007), fueron las organizaciones del valle del Mezquital, en especial el Consejo Supremo *Hñābñu*, las principales impulsoras del establecimiento de la Oficina de Apoyo al Migrante en el estado de Hidalgo.

económico a las comunidades por intermedio de éste. El Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa recupera la identidad étnica como elemento articulador en la comunidad migrante, asumiendo la solidaridad, la responsabilidad comunitaria, el nexa con las tradiciones, la lengua y la cultura *hñābhñu* como puntos rectores en su quehacer.

La presencia de programas, como el 3 x 1, en las comunidades *hñābhñu* se relaciona con la importancia de la conciencia comunitaria de este pueblo y con la vitalidad que ésta mantiene en la construcción de la comunidad transnacional. Esto atañe a lo que Schmidt y Crummett (2007: 444) señalan como el código de ética *hñābhñu*, “basado en la definición del individuo como ‘ciudadano’ de la comunidad [que] se sustenta en la participación comunitaria activa”. La participación de los migrantes en este espacio se da por medio de la canalización de las remesas a obras comunitarias y por medio del pago a familiares que puedan sustituirlos en faenas. Esto ha propiciado la construcción de espacios para la reunión comunitaria, para la salud, iglesias, pavimentación de caminos y canales, reparación y ampliación de escuelas, obras de agua potable, etcétera.

En trabajos como los de Schmidt y Crummett (2007) y Serrano Muñoz (2009), se otorga importancia al gasto comunitario de parte de las remesas enviadas por los migrantes *hñābhñu*. No obstante, trabajos desarrollados en espacios urbanos de Ixmiquilpan, como el de Franco (2012b), muestran una actitud diferente respecto al destino de las remesas a la urbanización: el autor observa que sólo 4 % de las remesas se destina a este tipo de gastos y que los informantes perciben dicha labor como una responsabilidad del Estado y no de las familias receptoras de remesas.

La injerencia activa de los migrantes en sus comunidades de origen no se vincula únicamente con las responsabilidades que como ciudadanos adquieren, sino también con el deseo del retorno. Salvador García (Servicios para el Desarrollo, A. C., Ixmiquilpan, en entrevista realizada en la Ciudad de México, febrero de 2014), respecto a la experiencia de su organización en el trabajo junto a migrantes *hñābhñu* en la inversión de remesas en fondos revolventes (que buscan crear capitales y préstamos solidarios entre familias y comunidades con la finalidad de desarrollar proyectos productivos), señala que esta idea del “sueño americano” vinculado al “sueño mexicano” surge de la contrastación entre ambos, fungiendo el segundo como esperanza de futuro que se apoya en el desarrollo de proyectos productivos que creen espacios para la viabilidad económica de una vida en las comunidades. De este modo, la utopía de la prosperidad en la tierra americana, en el caso de los migrantes del Mezquital, es indisoluble de la utopía del retorno a su tierra, con mejores oportunidades y condiciones de vida. De ahí que el apoyo que brindan los migrantes a sus

comunidades no sea únicamente un auxilio asistencial o una forma de mantener el vínculo sentimental con su espacio de origen, sino que tiene que ver con el proyecto de vida futuro que el migrante visualiza en su tierra.

Los cambios percibidos en el Mezquital desde que la migración se volvió la principal respuesta de la población ante la crisis del campo son masivos y de diversos tipos. Me he referido hasta aquí a algunas características económicas en torno al peso de las remesas en el aumento del consumo y en el crecimiento general del sector terciario de la economía de la región. En el mismo nivel de análisis, pueden observarse las mejoras en la infraestructura de las comunidades rurales apoyadas por el uso comunitario de parte de las remesas. Otro factor ha sido el uso de éstas en proyectos productivos, principalmente por medio del apoyo a cooperativas de artesanos y a proyectos comunitarios de ecoturismo, en especial en comunidades y ejidos con acceso a manantiales. El aporte del dinero de los migrantes ha sido fundamental en la formación inicial de este tipo de proyectos. En casos exitosos, como el de San Cristóbal (grutas de Tolan-tongo), incluso se ha logrado migración de retorno por la demanda de trabajo en la propia comunidad (Quezada 2012), y en otros, como el Eco-Alberto, se promueven estrategias para la concientización del peligro que significa la migración indocumentada, así como la necesidad de promover el retorno y disminuir la emigración (Sarat 2012).

Finalmente, las investigaciones en el valle del Mezquital han documentado cambios a nivel sociocultural derivados del fenómeno migratorio *hñābhñu*, que se pueden agrupar en cuatro ámbitos:

El primero se relaciona con la centralidad que ha asumido la identidad étnica *hñābhñu* en los procesos de construcción de ciudadanía y en las formas de representación colectiva tanto en las comunidades del valle como en las ciudades transfronterizas (Schmidt y Crummett 2007).

El segundo se vincula con el papel que ha asumido la mujer en tareas históricamente destinadas a los hombres, cuestión que, si bien se vincula con el fenómeno demográfico de la feminización del campo que se ha documentado para gran parte del México rural, para el caso del Mezquital se ha relacionado con la forma como las mujeres han asumido responsabilidades domésticas y comunitarias históricamente otorgadas a los hombres, transformándose en participantes activas de la esfera pública y reflejando a las mujeres jóvenes una nueva imagen en relación con los estudios, el campo, la familia y la posibilidad de migrar (Welsh 2010).

El tercero, y relacionado con lo anterior, es el papel que han asumido los jóvenes en las comunidades *hñābhñu* del valle, ocupando cargos comunitarios con el fin de “representar y salvaguardar el honor y prestigio familiar” (Cor-

tés 2012: 74). El cambio del patrón migratorio “genera un parteaguas en la construcción de los sujetos juveniles concretos en las comunidades de origen” (*ibidem*: 105) y en la flexibilización y modificación de las pautas de participación tradicional en las comunidades.

Por último, el cuarto se relaciona con los cambios religiosos en torno a la masificación del culto cristiano protestante que, si bien está presente en el Mezquital desde mediados del siglo xx, se ha intensificado como resultado del vínculo con comunidades religiosas de este tipo que generan los migrantes en las ciudades de destino (Sarat 2012). Cuando los migrantes retornan son responsables de la instalación de estos cultos religiosos en sus comunidades. En algunos casos, la conversión religiosa a los cultos protestantes en el valle es asociada con la mejora económica, el orden y la prosperidad alcanzada en los últimos años. Por esto, el proyecto económico y de movilidad social de la migración se ve reforzado por un cambio en la conducta tendiente al ahorro, el no consumo de bebidas alcohólicas, la responsabilidad y otros valores asociados con los nuevos cultos y que, por ello, forman parte del mismo relato sobre las mudanzas recientes en las comunidades.

Comentarios finales

El recorrido histórico presentado ayuda a visualizar los principales proyectos que construyeron la idea del valle del Mezquital como región durante el siglo xx. La búsqueda de una homogeneidad relativa que diera cabida a un proyecto único para esta región, aunada a la construcción de sujetos sociales desde identidades primero de clase y luego étnicas, ha ido configurando las fronteras del Mezquital como espacio sociocultural más allá de las demarcaciones administrativas o de las diferenciaciones geográficas.

El primer proyecto, el indigenista, orientó la llegada del Estado postrevolucionario al valle con sus esfuerzos tendientes a construir la identidad nacional mediante la modernización. El sujeto de dicha política fue el indio y su comunidad y el agente de cambio, la educación que tendería a la diferenciación lingüística entre los otomíes monolingües y los bilingües (otomí-español), procurando el aumento en el segundo grupo. Evidentemente, en este proyecto el factor del cambio social fue externo, controlado por el Estado y por los especialistas que, a la vez que intentaban conocer los principales aspectos de la región, promovieron su transformación. La síntesis de lo anterior se puede ver reflejada en instituciones como el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital.

El segundo proyecto, el agrarista, acompañó el paso del Mezquital indio al Mezquital campesino. Este cambio no sólo significó una modificación en el

discurso y la representación del valle, sino que fue la vía mediante la cual se canalizó la modernización socioeconómica y la utopía del desarrollo articulado del capitalismo agrario en la región. En este proyecto, pese a la importancia de la tierra, el peso en la diferenciación campesina lo tuvo el riego, el acceso y el control de éste, que marcó también los intereses desde los que se construyeron las identidades colectivas de clase en un periodo en que el sujeto central fue el campesino. Pese a la esperanza de los académicos sobre la acción del campesinado en su lucha contra los caciques, los acaparadores y la emergente burguesía agraria, el factor de cambio continuó siendo externo, tanto por la necesidad de una ideología que articulara las luchas campesinas como por un Estado que diera garantías a la vía campesina de desarrollo.

El tercer proyecto lo constituye la migración. La inclusión de Hidalgo en el sistema migratorio indocumentado a Estados Unidos fue resultado de la masiva migración transnacional que desde la última década del siglo xx se dio en los municipios del Mezquital e instaló la entidad entre las diez primeras en expulsión migratoria del país. El fin del proyecto agrarista a nivel nacional y las contradicciones acunadas durante su desarrollo en la región se conjugaron en la liberación de un gran contingente de población que no podía ser absorbida en otros sectores económicos, ya que el núcleo de la economía regional, hasta dicha década, era el sector agrario. Las remesas pasaron a ser el principal agente de cambio en los municipios del valle y su peso en la diferenciación social y económica dentro de las comunidades desplazó la tradicional diferenciación campesina marcada por el factor agrario de la tierra o el riego. Así, los migrantes exitosos y el uso de las remesas pueden considerarse como claves para entender, a nivel microsociológico, la reconfiguración contemporánea de la desigualdad social. El sujeto central en este periodo es el migrante y, aunque la comunidad continúa teniendo un peso central, son las familias de migrantes las que ejecutarán el proyecto migratorio y la utopía en torno a la estabilidad económica y la movilidad social en las comunidades de origen. En este proyecto el factor de cambio pasa de ser externo a interno. Es decir, si bien es evidente que las remesas son producto del trabajo fuera del valle, quienes toman la decisión de migrar son los propios habitantes del Mezquital. La evaluación de su situación económica y la visualización de un proyecto de vida ligado a la migración temporal a Estados Unidos se dan en el espacio íntimo de la familia y en el espacio social de la comunidad.

No obstante, pese a tener como principal agente al individuo, en su desarrollo el proyecto migratorio llega a transformarse en un proyecto colectivo, tanto por su masividad como por los impactos que genera en los territorios de origen. El devenir de la migración mezquitalense transnacional desde

una decisión individual en fenómeno social adquiere sentido al entenderla, parafraseando a E. P. Thompson (1985: 302), como “una compleja pauta de comportamiento colectivo” que, además de integrarse al repertorio social de respuestas económicas frente a la crisis del campo o la clausura del proyecto agrarista, en su desarrollo permite la generación de redes sociales y comerciales para organizar el flujo migratorio de personas, el envío y recepción de dinero, la compra de nuevos artefactos para la comunicación de larga distancia, la creación de instancias para la defensa de los derechos de los migrantes en los lugares de origen y destino, entre otras cuestiones.

El proyecto migratorio, desde el punto de vista colectivo, se expresa también en cambios socioculturales presentes en ambos extremos de la diáspora, manifiestos por ejemplo en la creación de una serie de ideas heterogéneas sobre la migración, que conjugan contradictoriamente elementos ligados a sus beneficios y maleficios, discurridos según fluctuaciones de los mercados de trabajo, las políticas migratorias y las condiciones de seguridad en el tránsito migratorio.

Pese a su masificación, el proyecto migratorio aún tiene como factor dinamizante lo interno, lo local, en el sentido de que se plantea desde abajo, frente a los cambios estructurales. En este proyecto, el Estado desaparece ya que ni determina las formas migratorias ni el uso de las remesas ni el retorno de los trabajadores migrantes. El Estado ha descansado en la agencia de los campesinos e indígenas pauperizados por el fin del proyecto agrarista y la instalación del neoliberalismo, quienes visualizan en la migración un factor de estabilidad económica y de catalización de los conflictos sociales que la pobreza sin alternativas podría generar en el campo. A diferencia de los dos proyectos anteriores, que emergen como mecanismos desplegados de arriba hacia abajo para incluir a los indígenas y la ruralidad el relato político-económico de la modernización mexicana, el proyecto migratorio surge como estrategia defensiva de los individuos, sus familias y comunidades, frente al abandono de ese mismo Estado en el periodo neoliberal. El migrante es arrojado a su suerte y sus familias son el pilar sobre el que descansa la canalización de las remesas, ocupadas mayoritariamente en el mantenimiento y la regeneración del nuevo contingente migratorio.

Frente al lugar central que ocupa el proyecto migratorio y el descenso en las remesas como factor de cambio en las décadas del neoliberalismo en el valle del Mezquital, el bloqueo de la respuesta migratoria por la crisis económica de Estados Unidos en 2008 y el retorno masivo de migrantes, se deberá recurrir a un nuevo proyecto social y económico que construya al valle como región y procure la inserción productiva tanto de la fuerza laboral que retornó como de la que estaba esperando su momento para migrar.

Bibliografía

ACOSTA, MARÍA Y JOSÉ GRANADOS

- 2011 “Análisis de la dinámica poblacional y social de las cohortes de 1900-1925 y 1926-1935 en el estado de Hidalgo”, *Papeles de población*, 17 (69): 187-217.

ÁLVAREZ, JUANA

- 1995 “La emigración internacional en el estado de Hidalgo”, Pablo Vargas (coord.), *Hidalgo. Población y sociedad al siglo XXI*, Centro de Estudios de Población, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca: 243-261.

ARCHER, MARGARET

- 2007 *Making our way through the World*, Cambridge University Press, Londres.
2009 *Teoría social realista: el enfoque morfogénético*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago.

ARIAS, PATRICIA

- 2009 *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara-Miguel Ángel Porrúa, México.

ARROYO, ARTEMIO

- 2001 *El valle del Mezquital. Una aproximación*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca.

ARTÍS, GLORIA

- 1997 “Minifundio y fraccionamiento de la tierra ejidal parcelada”, *Estudios Agrarios*, 8.

BARTRA, ARMANDO

- 2012 *Los nuevos herederos de Zapata. Campesinos en movimiento 1920-2012*, Partido de la Revolución Democrática, México.

BARTRA, ROGER

- 1974 *Estructura agraria y clases sociales en México*, Era, México.

BAUMAN, W.

- 1975 “Economic development and culture change in an Otomí village: a critical analysis”, tesis, Goddard College, Plainfield.

BENÍTEZ, FERNANDO

1991 [1972] *El libro de la infamia*, I, Era, México.

BOEGE, SCHMIDT ECKART

1974 “Las luchas agrarias actuales en México: un estudio de caso en el valle del Mezquital, estado de Hidalgo”, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

CALVO, PILAR Y ROGER BARTRA

1975 “Estructura de poder, clases dominantes y lucha ideológica en el México rural”, Roger Bartra (ed.), *Caciquismo y poder político en México rural*, Siglo Veintiuno, México: 88-130.

CLARO, GILBERTO Y ANASTACIO BOTHO

1982 “¿Qué somos los maestros bilingües en el valle del Mezquital?”, tesis, Programa de Formación Profesional de Etnolingüistas, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional Indigenista-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

CAMPOSORTEGA, SERGIO

1997 *Población, bienestar y territorio en el estado de Hidalgo, 1960-1990*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.

CONTRERAS, RAÚL

2014 “Volver a la tierra. La recampesinización forzada de migrantes internacionales de retorno al valle del Mezquital, Hidalgo”, tesis, Posgrado en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CORTÉS, DALIA

2012 “La participación de las jóvenes *hñahñu* en contextos migratorios: ¿continuidad, flexibilidad y/o transformación de las estructuras comunitarias?”, M. París Pombo, (coord.), *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas*, El Colegio de la Frontera Norte-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

DURÁN, MARCO

1971 *Pobreza rural en la zona agraria crítica*, Centro Nacional de la Productividad, México.

ESCALANTE, ROBERTO

- 2001 *El mercado de tierras en México*, Red de Desarrollo Agropecuario, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Desarrollo Productivo, 110), Santiago.

FABRE, DANÚ

- 2004 *Una mirada al valle del Mezquital desde los textos*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.

FOURNIER, PATRICIA

- 2007 *Los hñābñü del valle del Mezquital: maguey, pulque y alfarería*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

FRANCO, MYRIAM

- 2012a *La migración en el estado de Hidalgo: un enfoque de desarrollo regional*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.
- 2012b *Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.

GAMIO, MANUEL

- 1952 "Consideraciones sobre el problema del valle del Mezquital", *América Indígena*, 12: 217-223.

GONZÁLEZ, ÁNGELES

- 2003 *Manuel Gamio, una lucha sin final*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

- 2000 "La migración en Hidalgo", Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y el Extranjero, Aguascalientes.
- 2010 [en línea] "Censo de Nacional de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes, <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&ce=13>>.

KUGEL, VERÓNICA

- 1995 "Normatividad étnica y normatividad nacional. Maestros del valle del Mezquital", T. Calvo y B. Méndez (coord.), *Sociedad y derecho indígenas en América Latina*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México: 103-124.

- 1996 “Les instituteurs. Formation d’une nouvelle elite indienne ? (valle del Mezquital)”, tesis, Université de Toulouse II-Le Mirail, Toulouse.

LASTRA, YOLANDA

- 2006 *Los otomíes: su lengua y su historia*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MARTÍNEZ ASSAD, CARLOS Y BEATRIZ CANABAL

- 1973 *Explotación y dominio en el Mezquital*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MARTÍNEZ, VÍCTOR

- 1975 “Despojo y manipulación campesina: historia y estructura de dos cacicazgos del valle del Mezquital”, R. Bartra (ed.), *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo Veintiuno, México: 148-194.

MARZAL, MANUEL

- 1968 “La aculturación de los otomíes del Mezquital. Un intento de evaluación del PIVM”, tesis, Escuela de Antropología, Universidad Iberoamericana, México.

MEDINA, ANDRÉS Y NOEMÍ QUEZADA

- 1975 *Panorama de las artesanías otomíes del valle del Mezquital*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MEJÍA, ENRIQUE, CHRISTINA SIEBE Y CARLOS PAILLÉS

- 2011 “Proyecto de desarrollo de capacidades para el uso seguro de aguas servidas en agricultura (FAO, WHO, UNEO, UNU-INWEH, UNW-DPC, IWMI e ICID). Producción de aguas servidas, tratamiento y uso en México”, informe nacional, UN-Water Activity Information System, Bonn.

MELVILLE, ELINOR

- 1999 *Plaga de ovejas. Consecuencias ambientales de la conquista de México*, Fondo de Cultura Económica, México.

MENDOZA, SILVIA

- 2001 “Del gran hombre a los pequeños jefes. Identidad y territorialidad en una comunidad otomí en Ixmiquilpan, Hidalgo”, tesis, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- 2006 “Notas críticas sobre la noción de ‘valle del Mezquital’ como región”, Asael Ortiz (coord.), *Composición del desarrollo en el estado de Hidalgo*.

Demografía, etnicidad y pobreza, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca: 120-131.

- 2010 “El impacto de la educación indigenista en las formas de organización para la acción política. El Consejo Supremo *Hñahñú* (CSH) en el estado de Hidalgo”, C. Rodríguez y L. Raesfeld (coords.), *Hidalgo: educación, cultura y sociedad*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.

NAHMAD, SALOMÓN

- 2010 “Introducción a los diarios de campo de Maurilio Muñoz en los estudios y reacomodos de la población mazateca y chinanteca de la presa Miguel Alemán de Temascal, Oaxaca”, Martín González (ed.), *Fuentes para la historia del indigenismo en México. Diarios de campo de Maurilio Muñoz en el Papaloapan 1956-1959*, Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

ORTIZ, ASael

- 2006 “Envejecimiento demográfico, situación actual, retos y perspectivas”, A. Ortiz y S. Pérez (coords.), *Viejos y nuevos problemas demográficos en el estado de Hidalgo*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca: 92-117.

PARÉ, LUISA

- 1977 *El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*, Siglo Veintiuno-Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

PEÑA, FRANCISCO, SERGIO VARGAS Y ROBERTO ROMERO

- 2013 *Resistencia a las políticas de gestión del agua en México. La transferencia del distrito de riego Tula*, Hidalgo, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí.

PIZARRO, KARINA

- 2010 *El pasaporte, la maleta y la barbacoa. La experiencia urbana a través de los saberes y sabores transnacionales*, Universidad Autónoma Estado de Hidalgo, Chicago.

QUEZADA, MARÍA

- 2008 *La migración hñahñú del valle del Mezquital, estado de Hidalgo*, Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.
- 2012 “Formas de organización comunal, desarrollo y migración en los pueblos indígenas: la experiencia de dos comunidades del valle del Mezquital”, tesis, Universidad de Zacatecas, Zacatecas.

RAMÍREZ, MARIO

- 2012 *El rey del pulque. Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

RAMSAY, RICHARD

- 2004 “El maguey en Gundhó, valle del Mezquital (Hidalgo, México): variedades, propagación y cambios en su uso”, *Etnobiología*, 4: 54-66.
- 2012 “Evolución y diversidad del trabajo migratorio: Gundhá, un pueblo hu del Mezquital”, L. Báez (coord.), *Los pueblos indígenas de Hidalgo: atlas etnográfico*, Gobierno del Estado de Hidalgo-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

REINA, LETICIA

- 2012 *Indio, campesino y nación en el siglo XX mexicano*, Siglo Veintiuno, México.

RIVERA, GUADALUPE

- 2006 “La negociación de las relaciones de género en el valle del Mezquital. Un acercamiento al caso de la participación comunitaria de mujeres hñāhñús”, *Estudios de Cultura Otopame*, 5: 249-266.

ROBLES, HÉCTOR, FERNANDO RELLO Y FERNANDO SAAVEDRA

- 2012 “Región de Ixmiquilpan, Hidalgo: ¿etapa final de una transición económica no exitosa?”, F. Saavedra y F. Rello (coords.), *Integración y exclusión de los productores agrícolas. Un enfoque regional*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

ROBLES, ROSARIO

- 1992 “La Unión de Comunidades del valle del Mezquital: la autogestión en las tierras de la extrema pobreza”, J. Moguel, C. Botey, y L. Hernández (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Siglo Veintiuno, México: 194-218.

ROMERO, HUMBERTO

- 1997 [en línea] “El valle del Mezquital, México. Estudio de caso VII”, Biblioteca Virtual de Desarrollo Sostenible y Salud Ambiental, Organización Panamericana de la Salud, Washington, <<http://www.bvsde.paho.org/eswww/proyecto/repidisc/publica/repindex/rep1066/vallemez.html>> [consulta: 20 de abril de 2014].

ROMERO, PATRICIA

- 2002 “Uso y gestión del agua en la ciudad de México: principales tendencias y retos”, P. Ávila (ed.), *Agua, cultura y sociedad en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora: 257-267.

ROSEBERRY, WILLIAM

- 2002 “Understanding capitalism –Historically, structurally, spatially”, David Nugent (ed.), *Locating capitalism in time and space: global restructurings, politics and identity*, Stanford University Press, Stanford: 61-79.

SARAT, LEAH

- 2012 “El Dios sin fronteras y el sueño mexicano: migración, turismo y pentecostalismo en una comunidad *hñähñü*”, *Estudios de Cultura Otomame*, 8: 327-348.

SARMIENTO, SERGIO

- 1991 “Procesos y movimientos sociales en el valle del Mezquital”, C. Martínez y S. Sarmiento (eds.), *Nos queda la esperanza. El valle del Mezquital*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: 190-245.

SCHMIDT, ELLA

- 2013 “Ciudadanía comunal y patrimonio cultural indígena: el caso del valle del Mezquital, Hidalgo”, *Dimensión Antropológica*, 20 (59): 147-162.

SCHMIDT, ELLA Y MARÍA CRUMMETT

- 2007 “Herencias recreadas: capital social y cultural entre los *hñañhu* en Florida e Hidalgo”, Jonathan Fox y Gaspar Rivera (eds.), *Migrantes indígenas mexicanos en los Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas, México: 435-450.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA DEL ESTADO DE HIDALGO

- 2005 “Programa Estatal de Desarrollo Agropecuario Sustentable (PEDAS)”, Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca.

SERRANO, TOMÁS

- 2006 *Migración internacional y pobreza en el estado de Hidalgo*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

SIEMENS, JAN, GERD HUSCHEK, CHRISTINE SIEBE Y MARTIN KAUPENJOHANN

- 2008 “Concentrations and mobility of human pharmaceuticals in the world’s largest wastewater irrigation system, Mexico City-Mezquital Valley”, *Water Research*, 42 (8-9): 2 124-2 134.

SMITH, GAVIN

- 2010 “Hegemonía y superpoblación: límites conceptuales en la antropología de los movimientos políticos”, V. Bretón (ed.), *Saturno devora a sus hijos: miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, Icaria, Barcelona.

SOLÍS, MIRIAN Y PATRICIA FORTUNY

- 2010 “Otomíes hidalgüenses y mayas yucatecos: nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización”, *Migraciones internacionales*, 5 (4): 101-138.

SOUSTELLE, JACQUES

- 1993 *La familia otomí-pame del México central*, Fondo de Cultura Económica, México.

THOMPSON, EDWARD P.

- 1995 *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona.

TRANFO, LUIGI

- 1990 [1970] *Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital*, Instituto Nacional Indigenista, México.

VARGAS, PABLO

- 2001 “Transformaciones agrarias e identidad en el valle del Mezquital, México”, *Ecuador debate*, 53: 185-195.

VÁZQUEZ-ALARCÓN, ANTONIO, LENOM JUSTIN CAJUSTE, CHRISTINA SIEBE,

GABRIEL ALCÁNTAR Y MARÍA DE LA ISLA

- 2001 “Cadmio, níquel y plomo en agua residual, suelo y cultivos en el valle del Mezquital, Hidalgo, México”, *Agrociencia*, 35 (3): 267-274.

VINIEGRA, GUSTAVO

- 2011 “Criterios para considerar la innovación en el campo mexicano, *La Jornada del Campo*, 43, 16 de abril.

WARMAN, ARTURO

- 1972 *Campesinos. Los hijos predilectos del régimen*, México, Nuestro Tiempo.
2001 *El campo mexicano en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México.

WELSH, ADRIANA

- 2010 “Las mujeres que se quedan. Experiencias de las mujeres del valle del Mezquital, L. Aresti (ed.), *Mujer y migración: los costos emocionales*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México: 43-51.